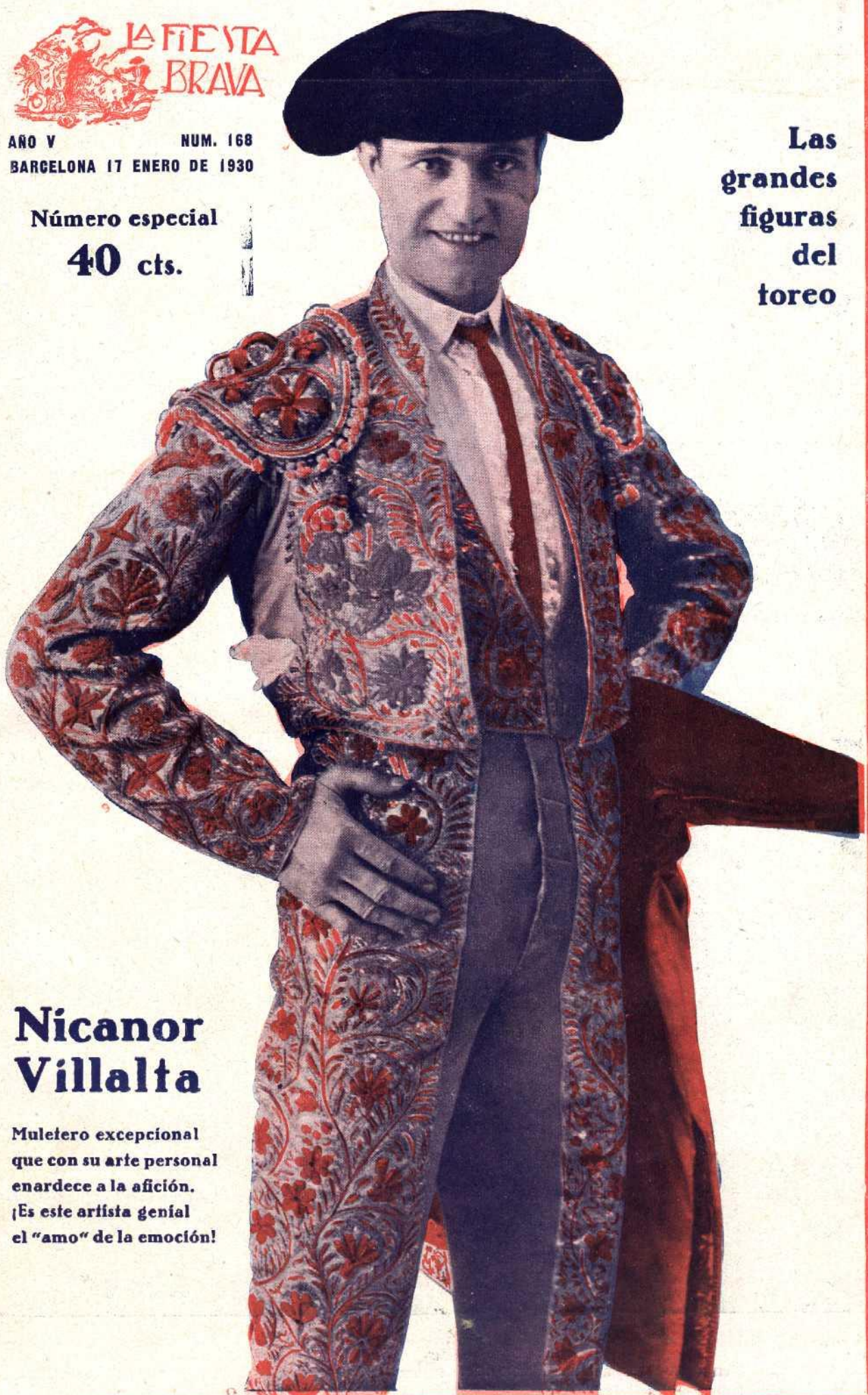




AÑO V NUM. 168
BARCELONA 17 ENERO DE 1930

Número especial
40 cts.

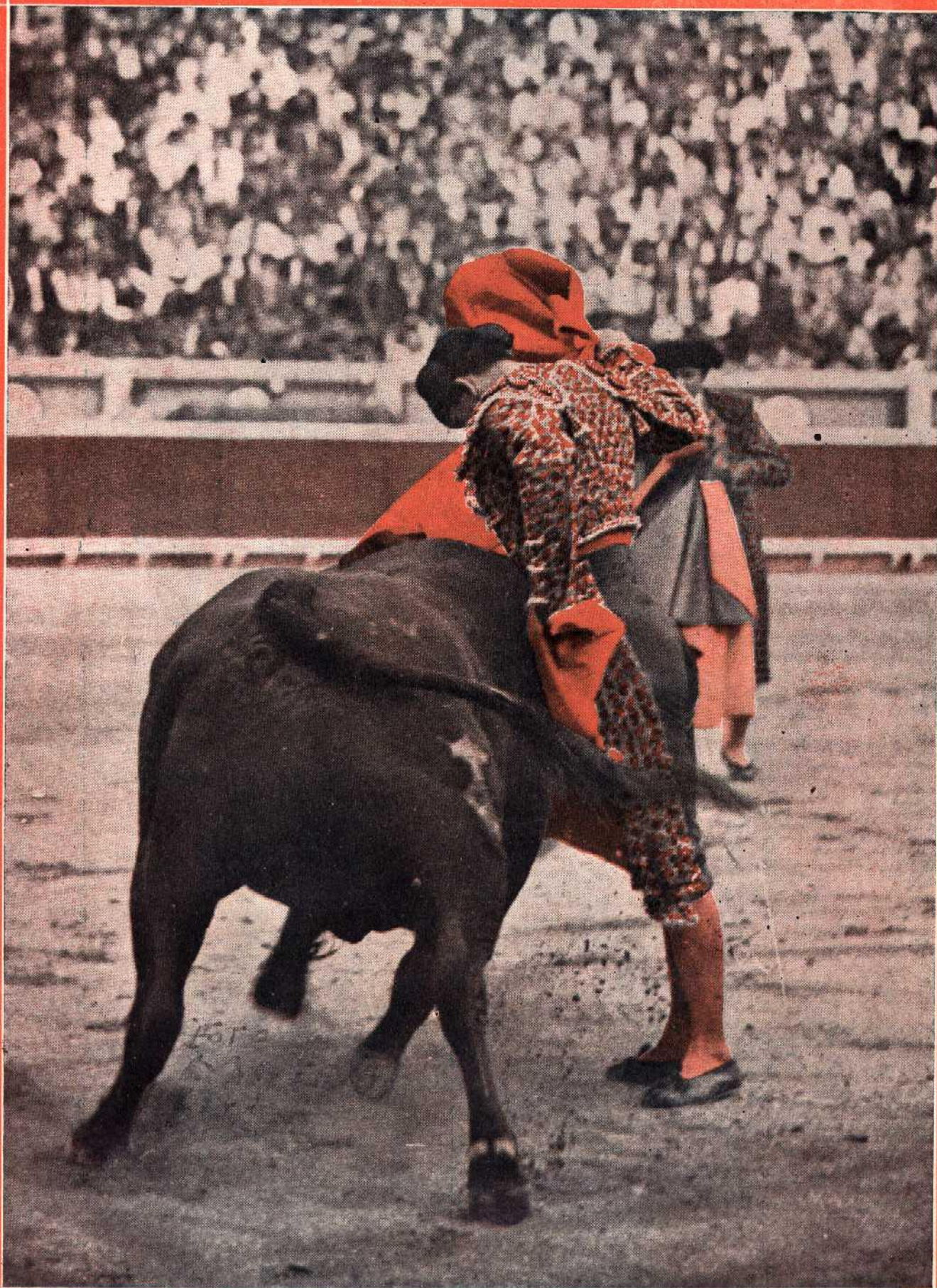
Las
grandes
figuras
del
toreo



Nicanor Villalta

Muletero excepcional
que con su arte personal
enardece a la afición.
¡Es este artista genial
el "amo" de la emoción!

El arte de Vicente Barrera



Un maravilloso lance en el que resplandece el arte de este gran torero. Arte magnífico en el que se vinculan la elegancia y el vigor del cincel de Benlliure, la cegadora luminosidad de la paleta de Sorolla y los perfumes de la huerta valenciana

El Escorial y el Toreo

Unos minutos de charla con el lector, aprovechando el paréntesis invernal.

LA FIESTA BRAVA afeaba en el último número el mutismo que guardan la inmensa mayoría de los críticos taurinos durante el invierno, reprochándoles su descuido y su lenidad dejando de atizar el fuego sagrado de la afición. Algo hay de eso. Si no al punto que señala el editorial de referencia—no olvidemos la campaña del invierno pasado llevada a cabo por "Clarito" en *El Liberal*, — es indudable que los revisteros actuales abandonan, casi todos, sus respectivas tribunas taurinas durante el interregno invernal. *El Barquero*, mientras alentó, mantuvo — en toda época — en activo su prestigiosa "Estafeta taurina" del *Heraldo*. Y así, otros críticos pasados. Ahora es indudable que faltan entre los escritores taurinos afición y entusiasmo. Es achaque de la época, que no se limita al aspecto taurino de la crítica. No hace mucho sostuve yo una pequeña y cordial polémica, desde las columnas de *Heraldo de Madrid*, con el crítico teatral de A. B. C., "Floridor", acerca de esta falta de afición y de entusiasmo de que adolece la crítica de teatros.

El editorial de LA FIESTA BRAVA llama la atención del lector sobre el caso apuntado, y yo, reconozco que no le falta razón e incluso noto en mí cierto decaimiento de ánimo, que se traduce en desgana y falta de actividad: esa necesidad imperiosa de comunicarse con el lector, que antaño uno sentía al menor contacto con cualquier tema taurino, originario de inmediatos chispazos y sugerencias que pugnaban por exteriorizarse y desarrollarse, pluma en mano... Bien

es verdad que esto de los toros ha alcanzado un grado tal de envenenamiento profesional, un aire tan letal y ambiente tan viciado, que el escritor independiente y sincero se asfixia en él y acaba por rehuir el medio (infestado y pestilente) que ha de respirar por fuerza apenas ingresa en el ámbito propio de la tribuna taurina.

Esto puede explicar las *vacaciones* que los escritores de toros se toman, seguramente con fruición, al llegar el invierno, lo mismo que los trabajadores de cisternas, pozos negros y alcantarillas deben de abandonar su enojosa tarea saliendo de la atmósfera, cargada de miasmas, a respirar el aire libre y puro de sus ocios...

Yo, antes, escribía mucho de toros — y de toreros — durante los meses invernales. Pero ahora... Indicio de este desgano es el haber redactado de una vez, en Octubre, los "Relieves de la temporada" que vienen publicándose en estas páginas. De una manera inconsciente, me sentí libre, así, de pensar en coger la pluma para escribir de toros — y de toreros — en tres meses...

No dejaba de advertir el inconveniente. Hube de hacer ese resumen crítico, sin base, de memoria, falto del apoyo estadístico que, escribiéndolo ahora, me hubiera suministrado el anuario de "Uno al Sesgo", ese oráculo manual de que no es posible prescindir para enjuiciar con datos fidedignos (el debe y el haber de diestros y ganaderos) el resultado general de la temporada. Pero, repito, así me creía libre de tener que poner paño a mi púlpito en unos meses... Advertí, eso sí, al lector, en las líneas preliminares, que mi intención era, exclusivamente, confesarme con él,

ofreciéndole mi opinión y mi criterio ecuánime, subjetivo, personal e independiente, desligado de compromisos, sin pretender imponer a nadie una ni otro. Mis juicios son míos, no del periódico en que los publico. Para eso firmo.

Pero (y aprovecho la oportunidad para insistir en la advertencia) el bondadoso requerimiento del Director de la revista, me mueve a interrumpir la *vacación* invernal que yo me había impuesto, redactando estas cuartillas "extraordinarias y fuera de abono"...

¿De qué le hablaré al lector? Perplejidad. Cada día siento más reducido el campo en que explayar mis juicios. No por culpa de nadie—sólo tengo motivos de gratitud a las consideraciones afectuosas que se me guardan y al constante y amistoso llamamiento con que se me distingue,— sino probablemente de mí mismo... que no sé conducir mi nave de recreo—sólo por amor al arte, por *recreo*, escribo yo de toros—por esta mar de arrecifes y de bajos que es el mundillo taurino.

¿De qué le hablaré al lector? Hay que andarse con pies de plomo... ¡Pues, ¡ea! le hablaré de El Escorial!

No te alarmes, querido lector; voy a hablarte de El Escorial, y hasta de un arquitecto moderno de fama universal; mas sin que por ello nos alejemos del tema taurino; ya lo verás.

Le Corbussier — el arquitecto francés a que he aludido —estuvo el año pasado en España. "Venía — cuenta el admirable escritor Manuel Abril — a enaltecer una arquitectura de precisión y de justeza", la arquitectura novísima, cubista, de que es paladín; y se encontró—continúa Abril—con "un ilustre antepasado español de la



arquitectura presente: el Monasterio de El Escorial, fábrica pura, prodigio de singular *modernidad*...

De la imponente mole geométrica de San Lorenzo, milagro de granito, que abruma y pasma, escribía yo hace poco en estos términos: Sencillez magnífica; austeridad desnuda; inmortal majestad de la piedra escueta; armonía de la fuerza; rígida hermosura; descomunal exactitud...

Pues bien, esta cualidad de la exactitud, de la grandiosidad, de la justeza y de la sencillez, fué lo que asombró a Le Corbussier en España, respectó de dos cosas: El Escorial y el toreo.

Cuando vió lo que eran los toros, exclamó:

—¡Yo no tengo ya nada que decir a este pueblo!

¿Qué faena le ha gustado a V. más en su vida de Aficionado?

En el café Lyon D'Or, durante nuestra estancia en Barcelona, nos aborda el director de esta revista y sin consideración alguna, ordena imperiosamente:

—Usted tiene que hacernos una "faena".

Nosotros que somos incapaces de hacer daño a nadie y que de "faenas" según el dicho popular, nada sabemos, creemos que lo que "Trincherilla" desea es que en pleno Diciembre toremos por naturales y de pecho.

—¡Caramba, maño! Bien estuvo eso en nuestros tiempos de becerrista estudiantil. Pero ahora... pasada la treintena, sin facultades, sin mas capote que uno, regalo de Bombita, que tenemos en Bilbao... la verdad... aunque sea con el becerro lechal...

Pero el amigo Sayos nos aclara que la faena que pide es la que recordemos como cumbre en torero alguno, viejo o contemporáneo.

Creemos que es difícil recordar una sola. Por temperamento somos optimistas. Y de momento a nuestra mente vienen varias, imborrables, del gran Joselito; la de una tarde de San Juan, de Belmonte; una en San Sebastián, otra en Logroño y la que recordara "Don Indalecio" en Zaragoza, de Márquez; la famosa de "Chicuelo" en Madrid. Pero, ¿cómo dar preferencia a una u a otra? ¿Cuarem causa?

"Trincherilla", benévolo, acude a disipar nuestros reparos.

—Una que por ir asociada a un estado de ánimo, a un hecho trascendental en su vida, a una evolución de su criterio del arte de torear, tenga usted bien grabada.

E instantáneamente, como creemos que debe ser la faena a perdurar en esta encuesta, surge la de Rafael el Gallo el 13 de Septiembre de 1908 con el cuarto Concha y Sierra de aquella tarde en que en la plaza de toros de

En efecto, él venía a predicar en sus conferencias sobre arquitectura moderna la *precisión* y la *justeza*, "y se encontraba—continúa Manuel Abril—en un pueblo, cuyo juego favorito era de una precisión que no admite ni un segundo, ni un milímetro de error sin que vaya en el error la vida misma. ¿Qué mayor matemática aplicada que el cruce en el volapié, que el juego de los brazos y los pies en el cuarteo y el de la cintura en el quiebro? En todo momento igual, y en todos gallardamente, sin perder la compostura, ni la línea, ni la gracia. ¿Cómo venir a descubrirle la justeza a un pueblo que juega así?

Cuando vió el Monasterio del El Escorial, corroboró la impresión y el juicio formado en los toros. Allí estaba, y ¡de qué modo!, realizada, en

arquitectura, la misma ley de preciso clasicismo que le había sorprendido en el toreo..."

A mí me parece preferible a copiar los juicios disparatados que sobre los toros emiten tantos extranjeros — y tantos españoles... — aunque sea para rebatirlos, repetir los de otros ilustres opinantes que, por su talento, por su cultura y por su alta significación personal, rebatén más eficazmente los tópicos adversos, con su voto favorable a nuestra fiesta sin par.

La justeza de visión de Le Corbussier no la ha tenido, posiblemente, ante el magnífico e impresionante espectáculo, ningún otro extranjero.

Don Quijote

Vista Alegre de Bilbao se despedía por primera vez de su vida de torero Antonio Fuentes. El y Rafael, casi desconocido en Bilbao, para nosotros totalmente nuevo, mano a mano. La plaza, mediada de público. Y en ese toro, aquel diestro de quien varias veces habíamos oído hablar como de un injusto postergado, de un toreo clásico tan distinto al que cultivaban los que por entonces eran primerísimas figuras, se nos reveló como algo sublimemente bello, artista, repentizador, clásico, que despertaba en nuestro sentir de aficionados el ideal, del que hasta entonces nada habíamos sabido.



Un adorno de Rafael el "Gallo"

¿Cómo fué su faena? Echemos mano del adjetivo que luego tanto se prodigó en otras muchas suyas al no

poderlas clasificar detalle a detalle: indescriptible. Algo soberano, ingénito, sumun de la gracia y de la belleza, el peligro traducido y vencido por la estética. Arte, con mayúscula.

Y sintiendo que habíamos descubierto en nosotros mismos un nuevo aficionado, salimos de la mezquita, gallistas perdidos, hablando de lápidas con letras de oro a colocar junto al tercio en que realizó aquella faena, *istas* ya y rabiosos de pasión que a poco nos traía al palenque de la prensa haciendo nuestras primeras armas de revistero en aquellos inolvidables tiempos.

¿Fué aquélla la mejor faena que el propio Rafael realizara en su vida? ¿Que duda cabe que no! Vinieron luego aquellas otras que las gentes denominaron con los acertados calificativos sustantivados de "el toro de la Guerrero", "la faena del 15 de Mayo", "el toro de Titta Ruffo". Nosotros le vimos torear cien veces, mejor, pero recordamos la del Concha y Sierra del 13 de Septiembre de 1908 porque fué la que nos situó en activo ante la fiesta nacional descubriéndose la esencia vital de ella: la pasión.

No pudimos presumir, en nuestra fiebre de aquel atardecer, que años después las realizara mejores ni supimos pensar que aquel torero llegase a tener tan craso criterio para bailarse un garrotín sobre la vergüenza torera, el amor propio, el sentido común y la propia estimación en estos años de vejez que arrastra como un triste payaso de los que ya no pueden hacer reír.

Fué otra revelación que nos dió la vida de este hombre extraño. La de su displicencia, su desequilibrio, sus ingratitudes, su inconsciencia.

Y ahí está mi faena, amigo "Trincherilla".

DON CLARINES

El volapié del "Tato"

La fama que de Antonio Sánchez, el "Tato", ha llegado hasta nosotros es la de que fué un formidable matador de toros, y con arreglo a ella, naturalmente, las gentes suponen que ejecutaba la suerte—de la estocada a volapié se trata—con estricta sujeción a unos principios... que en la mente de los preceptistas en candelero se forjan y quedan, durante su época—la época de privanza de los tales preceptistas—como dogmas.

Pues bien Antonio Sánchez, el "Tato", como todos y cada uno de los grandes matadores que en la tauromaquia han sido, tenía su forma y manera de matar a volapié, y esa forma y manera da la casualidad de que nada tiene que ver con la clásica.

Como poner en evidencia estas cosas es siempre útil, pues nunca se insistirá bastante en que en el ejercicio del toreo, descontadas unas cuantas reglas que impone el toro por su peculiar y constante modo de proceder en el ruedo en virtud de su construcción anatómica y de sus instintos, todas las demás son circunstanciales y obedecen a la idiosincrasia del torero, a la moda y a la rutina; y de ahí que en cada período los "principios inmutables" que el aficionado proclama hoy se "muden" en dos temporadas y lo que ayer no se le podía hacer al toro, sea lo que mañana sea obligatorio hacerle.

Todo el mundo sabe que al "Tato" lo inutilizó para su profesión el toro "Peregrino" de don Vicente Martínez, el día 7 de junio de 1869, en la plaza de Madrid; pero no es tan sabido que la cogida que le costó la pierna fué debida a esa su manera de ejecutar el volapié. Y para los que lo ignoran he creído oportuno—es la segunda vez—reproducir una carta del duque de Veragua (don Cristóbal Colón, padre del que aún vive) que presencié el accidente y contiene enseñanzas que no está de más difundir.

Dice así el curioso documento:

Sr. D. José Pérez de Guzmán. ¹

Madrid, 1 de julio de 1869

Querido amigo: Mucho he agradecido el recuerdo de amistad enviándome el grupo que contenía su grata del 23 del pasado. La cuadrilla me parece que corresponde en su apariencia al justo crédito que goza. Únicamente sería de desear llenara el banderillero un poco de las taleguillas sobrantes.

Con mucho gusto reuniré para enviar a usted cuanto se publique con motivo de la cogida del "Tato". Hasta ahora sólo tengo noticia de la adjunta hoja suelta, escrita muy en tonto, según verá. He encargado a Carmona me envíe lo que él conozca acerca del

particular; no hago mérito de lo publicado por el antiguo "Enano", pues no dudo en considerar a usted como suscriptor; y por cierto que como detalles y escrupulosidad en reunir partes facultativos, no puede mejorarse.

En cuanto al juicio y observaciones que a un aficionado debe sugerir la cogida, crea usted que no ha habido más que lo siguiente: El toro era muy noble, estaba menos aburrido de lo que generalmente llegan a la muerte los toros del Colmenar, y nada tenía que inspirase cuidado, pues su condición



ANTONIO SANCHEZ "EL TATO"

de blando alejaba aún más todo peligro.

El pobre "Tato" lo había toreado sin ninguna dificultad a pesar de su poca defensa; y habiéndole cogido los huesos dos veces, quiso asegurarlo con uno de esos volapiés que le valían tantos aplausos, y que ponían siempre a riesgo su vida. En aquella ocasión no intervino el primer elemento que le salvaba y era el dolor de la estocada; pues resultó un poco al lado contrario y fuera de la cavidad.

El motivo de estar la estocada ida, fué haber hecho el toro un poco más de lo que el matador creía, a consecuencia de la colocación del toril, arrancando en suerte natural.

También—añade—estuvo demasiado tiempo delante de la cabeza, cosa hoy muy frecuente en los matadores actuales, y que desvirtúa el principal



A los queridos colegas que tienen establecido cambio con LA FIESTA BRAVA les rogamos dirijan sus publicaciones a

ARAGON, 197. BARCELONA

efecto de los volapiés, verdaderas sorpresas, y como tales, recursos grandes para toros tunantes². Lo que no advertí fué tener el toro la cabeza baja.

En fin, fué una desgracia imprevista, por haber corrido el mismo "Tato" riesgos mucho mayores sin que le engancharan los toros. Además, creo que la cornada bien cuidada desde un principio, no hubiese tenido consecuencias tan lamentables.

Hemos perdido al único matador de vergüenza, pues los otros consenten que se les echen vivos los toros, sin apelar al recurso de la puntilla. En punto a destreza, todos son iguales³.

Se ha hecho una litografía del lance, pero no tiene nada que merezca atención; sin embargo, la enviaré a usted cuando haya oportunidad, pues es muy grande para ir con el correo.

Tuve mucho gusto en leer sus artículos publicados por el "Enano" con motivo de la obra de la tauromaquia.

Todos los amigos me encargan afectuosos recuerdos para usted, de quien se repite suyo verdadero amigo,

El Duque de Veragua"

Y sin un solo comentario, pues de hacerlos sería para decir únicamente que el "Tato" gran matador, lo era a su "estilo", como lo han sido todos y lo seguirán siendo, con lo que queda confirmada toda la exactitud de la frase taurina "encontrar la muerte de los toros", pues efectivamente se "encuentra" y no se aprende, por la razón obvia de que intervienen más el "instinto" o si se quiere la "intuición" que la inteligencia y la reflexión; sin un solo comentario, repito, acabaré recordando que alrededor del torero inválido se creó una leyenda que lo presentaba pobre y miserable, desempeñando un bajo oficio en el matadero de Sevilla para poder comer. Y eso no era la verdad.

La verdad verdadera es, como dice Peña y Goñi, que aquel ser miserable y andrajoso murió dejando en alhajas más de diez mil duros, en papel del Estado treinta mil, y una casa en el barrio de San Bernardo, calle Ancha, frente a la parroquia, valorada en ocho mil. Total: un millón de reales mal contado.

Esta es la verdad; pero ¿cómo sustituirla por esa leyenda que nos pinta el triunfador de ayer transformado en vencido y nos permite exclamar: *Sic transit gloria mundi?*

UNO AL SESGO

(1) Escritor cordobés, autor de interesantes obras sobre Tauromaquia.

(2) Este párrafo tiene mucha miga.

(3) ¿En 1869 también?

Las cuatro faenas más grandes de

En realidad, no podemos quejarnos los aficionados de Barcelona de la temporada taurina de 1929.

En las 29 corridas de toros que vimos abundaron las faenas notables, excepcionales algunas, cuyo fulgurante brillo produjo enorme entusiasmo.

Intensidad artística de la que también disfrutamos en alguna novillada.

Y claro está que para deleitarnos con tales manifestaciones de belleza, el elemento toro con las condiciones apetecibles hizo acto de presencia repetidas tardes.

Del extenso florilegio de faenas grandes, quiere LA FIESTA BRAVA que yo hable a los lectores de ésta de aquellas cuatro que más honda impresión y mejor recuerdo dejaron en el público, y como es muy fácil designar esos cuatro momentos más destacados del curso taurino barcelonés, a dicha tarea me entrego con el placer que da el recuerdo de las dormidas sensaciones que en tardes repetidas agitaron nuestra alma de aficionados.

Vamos a designar esas cuatro faenas por orden cronológico, y como la erudición anecdótica por sí sola no puede suministrar los medios necesarios de reflexión, nos limitamos a hablar de tales hechos en forma clara y sencilla y casi sintéticamente.

El domingo 5 de mayo torearón en la plaza Monumental Félix Rodríguez, Vicente Barrera y José Pastor y se lidiaron toros de Pablo Romero.

La faena que Barrera realizó con el quinto astado de la tarde, *Rosiano*, un buen mozo bien armado, enardeció a todos los espectadores.

La empezó sentado en el estribo; se quedó el toro después del primer pase y para hacerle tomar el segundo se acercó el diestro, sin levantarse, hasta lo inverosímil; a todos se nos puso un nudo en la garganta, porque parecía imposible que despidiera al enemigo si éste embestia en aquel momento; y lo despidió y lo volvió a despedir sentado, y dejándose caer de rodillas allí mismo, vimos arrollada la res a su cuerpo en forma inexplicable; y después de este alarde de valor, durante el cual el rugir de la masa apagaba el sonido de la música, adquirió el trabajo de Barrera el grado culminante de belleza y ponderación.

Parecía latir en el diestro un espíritu de inquietud que le movía en busca de todo lo que fuera un destello de arte, de vida, de luz y de color, siempre en acecho de las tonalidades diversas, de los innumerables matices que ofrece el toreo de muleta; era la suya una voluntad henchida de ardiente entusiasmo por asociar, a cuanto en él es dinamismo, todos los temas y motivos que rimaban con el alto ideal de triunfo que le guiaba.

¿Qué decir de la destreza fácil con que la muleta respondía en su mano a las sugerencias de su inspiración?

¿Y del acabado desarrollo en la línea, de la perfección en el detalle y de la elegante corrección en el conjunto?

Pero lo que redondeó todo esto fué que en la ejecución vimos un dominio, una seguridad, una armonía y una madurez de plenitud que rindieron de un modo total, absoluto, a la muchedumbre.



VICENTE BARRERA

Y, finalmente, de dentro a fuera, una estocada superior e, innecesariamente, un descabello a la primera.

Le concedieron al artista triunfador las dos orejas y el rabo y le hicieron dar dos vueltas al ruedo.

El homenaje tuvo aspecto de verdadera apoteosis.

Hemos de trasladarnos ahora a las Arenas, para recordar la novillada que allí se efectuó el día de San Juan (24 de junio) con los diestros Noaín, Carratalá y Daniel Obón y seis astados de don Félix Moreno Ardanuy (Saltillo).

En quinto lugar se lidió el llamado *Ribereño*, núm. 3, negro bragado, que fué un toro de bandera y en el arrastre le dieron la vuelta al ruedo en medio de una ovación.

Del magnífico toro, del estupendo toro—el más bravo y noble que en 1929 se lidió en Barcelona—sacó el desventurado Angel C. Carratalá (q. e. p. d.) todo el partido a que el mismo se prestaba.

Los tres pases naturales con la izquierda con que comenzó la faena (bueno será advertir a algún maese Reparos que hay naturales con la derecha y que Montes nos habla de ellos en *La Tauromaquia Completa*) fueron tan perfectos, tan acabados, tan clásicos—en la verdadera acepción de la palabra—, colaboró el toro de un modo tan preciso, que el arte del toreo se manifestó allí en toda su belleza, es decir, en esa belleza lírica de que nos hablan los tratadistas. Luego siguió el infortunado diestro alicantino con pases de todas las marcas, entre música, aclamaciones y una ovación que no se interrumpió, y tras de un pinchazo magnífico hundió la espada en lo alto hasta los gavilanes.

El entusiasmo se desbordó, le fueron concedidas a Carratalá las dos orejas y el rabo, dió la vuelta al ruedo, salió al centro de éste hasta tres veces y con la ovación a él tributada se mezcló la que dedicamos a *Ribereño* por su bravura y su nobleza ejemplares.

La temporada de 1929 en Barcelona

Volvamos a la plaza Monumental. Es el día 13 de octubre; don Antonio Cañero ha contendido con dos reses de doña María Montalvo y luego se juegan seis del marqués de Guadalest, en cuya lidia intervienen Antonio Márquez, Marcial Lalanda y Fuentes Bejarano.

Antonio Márquez estuvo mal en su primer toro.

Pero en su segundo...

No bastan las admirables verónicas que da, fija la planta, toreando de brazos con una suavidad que no admite término de comparación y pasándose todo el toro por las chorreras de la camisa; no bastan tampoco sus maravillosos lances de capa en los quites — los tres espadas produjeron enorme entusiasmo con su intervención en la lidia de este toro —, ni sus tres pares de banderillas en medio de unas ovaciones que claramente expresaban la reconciliación del público con el diestro; no bastan, en fin, aquellos pases de muleta estatuarios, magníficos, barriendo los lomos, y aquellos portentosos pases naturales, cuya naturalidad—valga el pleonasma— llegó a la perfección; no basta todo esto, con ser todo un curso de toreo, para que Antonio Márquez saboree el triunfo de su arte, sino que, dejándose ver, practicando la suerte de matar irrepugnablemente, redondea su magistral labor con una estocada inmensa, una estocada perfecta de ejecución y colocación — una estocada literaria, vamos — de la que "in continenti" rueda el astado patas arriba.

Orejas, rabo, una alfombra de sombreros en el ruedo, dos vueltas a éste, salida a los medios, el delirio hecho palmas y aclamaciones...

En conclusión: torear, banderillar y matar a un toro como lo hizo Antonio Márquez con *Vagoneto*, núm. 47, berrendo en negro, del marqués de Guadalest, es empresa magna reservada a los grandes



ANTONIO MARQUEZ



ANGEL C. CARRATALA

maestros de la Tauromaquia.

Quedémonos en la misma plaza Monumental para ver a Marcial Lalanda el día 27 de octubre contendiendo con el toro *Malacara*, núm. 6, berrendo en negro, de don Augusto Perogordo. Alternaban con dicho diestro Manuel Martínez y Armillita-chico.

Malacara, corpulento, gordo, alto de agujas, bravo y noble, se lidió en cuarto lugar.

Varias han sido las faenas grandes realizadas por Marcial Lalanda en Barcelona en el último año, pero esta sobrepujó a todas.

De salida, dió a la res un gran cambio de rodillas con el capote, le paró los pies con unas verónicas superiorísimas, hizo un quite con lances al costado por detrás que produjo un verdadero alboroto en las masas y de los tres pares de banderillas que clavó, dos, por el lado derecho, fueron soberbios.

Brindó la muerte a un niño, hijo de su apoderado, don Juan de Lucas.

Citó al toro con las dos rodillas en tierra, en disposición de dar un cambio, y la res no acudió a la cita; la buscó en otro terreno, también de rodillas, y tampoco; desoyendo las exhortaciones del público, y como el toro no le acudiera, le fué andando, siempre de rodillas, desafiador, acortando la distancia, hasta que tanto le obligó, que se arrancó violentísimo y se vió burlado con un enormísimo pase por alto, y a renglón seguido, ya de pie, ligó hasta seis pases con la zurda al natural verdaderamente monstruosos, arrollándose el enemigo a la cintura y llevándolo tan toreado, que con menos de dos pases le hizo describir un círculo, es decir, que vimos el toreo en redondo en toda la grandeza, en toda la fuerza de expresión que puede ofrecer esta su-

blime manifestación de la tauromaquia.

Después de dicho alarde, y por si fuera poco, en los medios, completamente solo, ligó, siempre con la izquierda, otra serie de pases naturales; reanudó la faena, siempre en el centro del ruedo y sin abandonar la mano zurda; para alternar los naturales con los de pecho, y de aquí para allá, todos los pases imaginables, incluso uno ayudado por bajo, rodilla en tierra, que hubiera suscrito Rafael el Gallo en sus buenos tiempos, pues ningún torero ha dado este pase como el célebre calvo.

De pie y de rodillas, haciendo pasar al toro agarrándose al pitón derecho, artista, valiente, variado, alegre, con una amplitud de repertorio como no cabe más, hizo lo que le dió la gana y cuanto puede soñar un torero que se halle obsesionado por la gloria.

Pinchó dos veces, la primera aguantando, y de dentro a fuera agarró una estocada tan en lo alto, tan bien colocada, que el toro se tambaleó un momento, abrió las patas, besó la arena manteniéndose en pie, y en seguida se desplomó.

Una muerte verdaderamente teatral que parecía haber sido ensayada en la dehesa.

Pareciéndole al público poco premio las dos orejas y el rabo, le hizo dar a Marcial dos vueltas al ruedo, salir a los medios y luego al tercio repetidas veces, se retrasó la salida del quinto toro para que el entusiasmo tuviera rienda suelta y se estaba toreando a dicha res cuando aún continuaban los aplausos.

Hemos de terminar.

El espacio dedicado a estos gratos recuerdos ha sido mayor del que nos propusimos. Y es que a impulso del entusiasmo que



MARCIAL LALANDA

revive corre la pluma por el papel sin darnos cuenta del tiempo ni de la extensión.

Don Ventura

Un estimado colega de Méjico "El Eco Taurino" al comentar la actitud de los toreros españoles frente a la disposición dictada por el Gobierno mejicano—disposición que como saben nuestros lectores impide la entrada en aquel país a todo artista que no lleve en la maleta la garantía de un contrato—, se exalta y pierde los estribos y con ellos la ecuanimidad. Y como sin esta facultad, indispensable para quienes escriben para el público con pretensiones de moralizantes—"El Eco Taurino" en esta ocasión pretende serlo—, se corre el peligro de decir tonterías, el colega se suelta la melena y las dice a caño libre, a *todo meter*, como dicen los clásicos.

No tendrían ellas otra significación que la estrecha mentalidad de quien las lanza, y nosotros nos hubiéramos limitado a sonreírnos. Pero es el caso que con ellas—aparte su tono despectivo que tienen para los españoles, se falsea la verdad y se hacen afirmaciones peregrinas a las que queremos salir al paso.

Dice el articulista:

Nosotros vemos una gran ventaja en esta ley, si como amenazan con represalias los subalternos, va a dejar, súbitamente y en tierra ajena—que tierra ajena y muy hostil, a pesar de cuanto digan los hispanistas rebautizados de españoles, es para los americanos la España generosa y gloriosa y grandiosa—a nuestros toreros inhabilitados de torear "mano a mano" con los españoles.

La gran ventaja va a ser, en primer lugar, obligar a nuestros toreros a torear en su país. ¿Qué demonios van a buscar allí?...

A esta pregunta podían contestarle

Las cosas en su lugar...

los mismos toreros. Pero vamos a contestarle nosotros:

Los toreros, sean de Méjico, sean de la Prusia Oriental—que también de ahí están saliendo—, vienen a España a conseguir personalidad para vivir en el mundo del arte. ¿No lo sabía "El Eco Taurino"?

Como los cantantes de todo el orbe sueñan con pisar la escena del "Scala" de Milán, los toreros cifrán toda su ilusión en ser sancionados por la afición española, *que no será mejor que la mejicana*, como asegura ese enojado articulista, pero que para el torero tiene un prestigio y una autoridad decisiva.

Pregunte, pregunte el colega a los toreros mejicanos, y ellos le dirán donde los aplausos suenan más halagadores a sus oídos y le dirán también donde las mieles del triunfo tienen más dulzor. Pregunte, pregunte el colega...

En España se tuvo siempre para los toreros americanos consideraciones y afectos que se regatearon a nuestros toreros. Desde Ponciano Díaz hasta Heriberto García, cuantos toreros mejicanos nos visitaron fueron tratados siempre con desbordante simpatía, aun cuando no siempre el mérito artístico de estos toreros justificase esta cordialidad.

Eso lo saben todos. Todos menos "El Eco Taurino", por lo visto, ya

que aprovechando la ocasión que le proporcionan los subalternos españoles con su actitud—actitud que, conviene advertir, no todos aplauden—se aventura lanzando unos juicios en los que envuelve su menosprecio por la afición de España.

Lamentable la postura de ese periódico al preconizar las ventajas que para los toreros mejicanos traería un cierre de fronteras.

Lamentable y ridículo, porque éstos saben bien a qué atenerse y van a dejar al predicador con el paño en el púlpito, y más solo que la una.

Mejor que enconar las pasiones envenenando una cuestión desagradable—que no debió nunca plantearse, pero que, puesta sobre el tapete, hay que intentar resolver dando satisfacción a todos—hubiera sido callarse, como lo hicimos nosotros, y como lo han hecho otros periódicos españoles, por entender que no era discreto prejuzgar una cuestión tan delicada—dando tiempo al tiempo con nuestro silencio en la confianza de que éste había de llevar las aguas a su natural cauce.

Porque estamos persuadidos de que de esta enojosa cuestión pronto no quedará ni el recuerdo del revuelo producido por las nerviosidades y las irreflexiones del momento.

Fenómeno al que no ha podido substraerse "El Eco Taurino", que, lamentablemente, se ha salido en falso.

Dicho sea con la mayor consideración. Y con toda sinceridad.



¡Qué cosas, señor, qué cosas!

Con este título apareció días pasados en algún rotativo madrileño lo siguiente que reproducimos:

"En la próxima pasada temporada taurina, y con motivo de un éxito obtenido, en nuestra plaza por "Revertito", el maestro Lasalle hizo unas declaraciones alabando la labor del diestro y afirmando que era una esperanza para nuestra bella fiesta nacional.

Un prestigioso crítico de toros recogió las palabras del maestro en un largo y ameno artículo. "Revertito", agradecidísimo, quiso hacer patente su gratitud mandando al crítico y al maestro mencionados sendos regalos de Pascua: dos majestuosos jamones serranos y unas latas con unos kilos de aceitunas sevillanas.

El crítico, con todo cariño y agradecimiento, devolvió el obsequio; el maestro, menos escrupuloso, aceptó el jamón y las aceitunas, y creyendo interpretar los sen-

Un torero y un músico

timientos de "Revertito", bueno y generoso como todos los toreros, a estas horas jamón y aceitunas están en el Asilo de San Rafael, para que se las coman los niños que heroicamente dieron su sangre para salvar la vida a sus compañeritos enfermos de parálisis infantil.

Y, como colofón, añade el comentarista: *Nos parece tan bien la actitud del torero como la del músico y la del crítico aludido.*

También a nosotros nos parecería admirable ese *gesto* de agradecimiento del torero con el aficionado ilustre que opina en *alta voz* y con el crítico prestigioso—¡quién sabe si con uno de esos críticos que según Pepe Romero le sacan a su prestigio sus diez mil duros al año!,—si no se diese el caso peregrino que ese torero que tan bien sabe quedar con las personas de *calidad* deja incumplidos sus compromisos con

los periódicos que no se ocupan más que de la fiesta taurina a los que encarga trabajos de propaganda y luego, a la hora de pagar responde con la copla de la modestia y de la penuria.

Y en ese caso estamos nosotros.

Repetimos que no nos parece admirable esa esplendidez de "Revertito" porque, sin quererlo, pensamos que esos jamones y esas aceitunas que regala por kilos le habrán costado unos cuantos duros que pudo haber mandado a esta administración cumpliendo un compromiso adquirido.

Claro que este hecho, tan natural entre personas que tienen un sentido exacto de la formalidad, no le hubiera reportado a "Revertito" la satisfacción de verse llevado y traído en esa *nota de contaduría* que reproducimos pero le hubiese evitado el que nosotros formemos un lamentable juicio de su seriedad.

¡Qué cosas, señor, qué cosas!

La primera resurrección de Rafael

el Gallo

(Un capítulo de mi vida de empresario)

¿Me juzgarais un ateo, un herejote de aquellos que *fogueaban* a las primeras de cambio en aquellos venturosos días en que a Carlos II lo tenían los clericales prendido por la faja si os aseguro formalmente que el pasaje bíblico del milagro de Lázaro me hace sonreír?

Pues colgadme el sambenito que queráis, pero esa verdad no se viene conmigo al otro barrio.

Además que *Trincherilla*, de un empujón me lanza al ruedo, y ya en él yo no puedo *rajarme*, ni menos salir del paso con una faena a base de *pingüis* y *remanguillés*.

Porque yo, aunque me esté mal el decirlo, hasta para decir la chipén soy rondefío.

Sí, señores, me sonrió del milagro de Lázaro, como me carcajé de todos los taumaturgos habidos y por haber.

Para taumaturgo, yo.

Eso de las resurrecciones no tiene para mí la más leve importancia. Porque yo, aquí donde me leen, también he exclamado "Levántate y anda", y he tenido la satisfacción de quedar como las propias rosas.

Y no pierdan de vista que quien obedeció a mi imperativa voz ha sido "ese" que ha hecho siempre su santísima voluntad:

¡Rafael el "Gallo"!

Y pasemos a las conquistas.

Como los estoqueadores con *tranquillo*, vamos a dar el salto atrás, y vamos a trasladarnos a Madrid, en aquellos días en que Carmen Andrés levantaba de cascos a los bomberos de Eslava con el cuplé de "la regadera" en *La alegre Tompetería*. Entonces ¡ay! era yo aún *Luisito* para mucha gente, y aún...

Bueno; de esto hace ya un *porrón* de años como dicen mis correligionarios de la *rúe* de Tribulete.

Estábamos en el 1907 de nuestra era, y llevaba yo por entonces las riendas del negocio de la plaza de toros de la corte, negocio que por aquél entonces no era un filón, ni mucho menos, ya que, en aquella época, había que llevar la gente a la plaza poco menos que con mandamiento judicial, y pensar en construir un circo monumental hubiese sido una idea propia de la calenturienta imaginación de un Julio Verne.

Como no había mucho para elegir en el campo toreril en mi afán de descubrir algunas figuras que amenizasen el concierto, me dediqué a la revisión de valores taurinos que permanecían en el ostracismo. Entonces resurgió Vicente Pastor.

Por un compromiso ineludible tuve que dar una corrida en Alicante. Julio Herrera, a la sazón mi representante en Sevilla, me habló con gran interés de Rafael el "Gallo", que caído en el mayor de los olvidos no había podido estrenarse aquella temporada, y materialmente se moría de hambre.

Me apenó la situación de aquel torero y fui a verle a su casa. No olvidaré nunca el lastimoso estado en que lo encontré. Calzado con unas viejas zapatillas de torear, llevando por todo vestido unos pantalones remendados y una camiseta acribada... Una pena. Una verdadera pena.

Me habló Rafael dolorido. Me contó sus cuitas. Estaba desesperado. Eran muchos en su casa, y solo él para ganarlo. ¡Y nadie se acordaba de él!

Si otra voluntad me hubiera llevado a su

casa, aquella afectiva situación me hubiera hecho cambiar de parecer. Le ofrecí la corrida de Alicante, le proporcioné medios para desempeñar el vestido de torear. Y al tren.

Se dió la corrida. Los toros fueron del Duque de Veragua, y con Rafael alternaron Minuto y Vicente Segura. La corrida, no hay que decir que tratándose del duque, y en aquella época, era una cosa *seria*. A pesar de que el "Gallo" había asegurado que salía dispuesto a rehabilitarse, yo no las tenía todas conmigo; así es que mi asombro no tuvo límites cuando vi a aquel artista hacerles cosas inconcebibles a los toros, con un arte, una gracia y un estilo



El "Gallo" en la época de su "primera" resurrección, cuando casi no tenía tabaco, pero se podía peinar. ¡Aun no había llegado a ser el "divino calvo"!

tan extraordinarios que hicieron que el público se volviese loco de entusiasmo.

¡Y aquél torero se consumía allá en Sevilla, sin tabaco, viviendo casi en la miseria!...

Terminada la corrida fui a pagarle al hotel. Recibíame Rafael alborozado, casi llorando de alegría.

—Qué, ¿le he dejao mal?

No me ha gustado nunca quemar incienso en honor de los toreros. Sobre todo delante de ellos. Pero era tal mi entusiasmo que en aquel momento hice traición a mi costumbre y me desboqué, elogiando sin tasa ni medida a aquel torero con quien los públicos y las empresas estaban cometiendo una injusticia. Artista de aquel temperamento era incomprensible que no torease sesenta corridas al año y cobradas a un dinero fantástico.

No hay que decir que le prometí llevarlo a Madrid, ni que la alegría de Rafael, al ver la posibilidad de poder demostrar quien era, fuese indescriptible.

Estoy seguro que aquella tarde, el "Gallo" nacía a una nueva vida...

Yo estaba loco. Para la segunda temporada tenía yo compromisos con toreros para surtir a todas las plazas del reino. Las recomendaciones me quitaban el sueño. Nada menos que seis alternativas preparé entonces: las de Corchaito, Manolete, Bombita II., Moreno de Alcalá, Vázquez y Re-

lampaguito. Para la de Corchaito que fué el 8 de septiembre organicé una corrida con toros de Carvajal, uno de los cuales fué sustituido por otro de Muruve, que debían estoquear el de la alternativa, Vicente Pastor y el Gallo!

¡El "Gallo" en el cartel de Madrid!

Cuando mis compañeros de empresa se enteraron del ajuste de Rafael se subían por las paredes. ¡Qué laberinto se armó!

—Pero ¿a quién se le ocurre traer a semejante visión? ¡Un torero arrumbado, muerto y sepultado para *in eternum*!

Claro que a mí nada me dijeron. Pero yo sabía el efecto que había causado la contrata de Rafael, y hasta sospecho que temiendo por mi integridad mental ya me estaban preparando alojamiento en Leganés...

Y llegó la tarde que había de traer la tormenta.

¿Hace falta que jure que no me llegaba la camisa al cuerpo? Yo creía en Rafael. Pero ¿y si cuando más falta le hacían los arrestos se *rajaba*? ¿Y si la suerte le volvía la espalda? Estoy seguro que ninguno de los toreros que salían haciendo el paseo tenía un cerote más grande metido dentro del cuerpo que yo.

Pero aquello duró poco, porque al hacer el "Gallo" su primer quite,—abanicando, pero no en la forma vulgar y precipitada que entonces se hacía, sino con un angel una gracia de toreo, y un temple, como luego se dió en decir, tan asombrosos—el público sorprendido se puso en pie, y la plaza entera fué un estentóreo *ole* y una ovación atronadora.

Los que momentos antes me tildaron despectivamente de *majareta* no sabían lo que les pasaba. Tan aturdidos estaban. Hasta que uno de ellos, loco de entusiasmo, se levantó y señalándome a mí gritó estentóreamente:

—¡Habéis dudado de él, y es Guerrita!"

El escándalo que armó el "Gallo" aquella tarde fué imponente. Entró en la plaza cadáver y salió resucitado y convertido en primerísima figura del toreo.

Lázaro había echado a andar.

Se imponía la repetición. Esta fué la tarde de la alternativa de Relampaguito. Rafael toreó con éste y con Ricardo Bombita, siendo los toros de Gama. El éxito fué aún mayor, si cabe. Y vino una corrida extraordinaria en la que Fuentes, Bombita y el "Gallo" lidiaron seis toros de Guadalest, y que constituyó un acontecimiento taurino memorable.

Acabada la temporada le proporcioné medios a Rafael para que marchase a Méjico a pasar el invierno, durante el cual se habló en España de toros como nunca. El espectáculo languidecía de un modo lamentable. La pareja Bombita-Machaguito no lograba sostener el entusiasmo de la afición y al aparecer otra pareja, la de Pastor y el Gallo, en condiciones de competir con aquella se despertó de nuevo el interés del público y se inició el renacimiento del toreo que llevó a éste al período de brillantísimo esplendor que todavía dura.

Esta fué la "primera" resurrección del "Gallo".

También en la segunda me cabe un tanto alzado de "culpa" por haber tenido la idea "peregrina" de hacerlo reaparecer en la plaza vieja de la Barceloneta el 28 de mar-

zo de 1920, estoqueando toros de Salas en unión de Belmonte y Chicuelo.

Poco antes había toreado en Visia Alegre (Carabanchel) y el mismísimo Corrochano, considerando que lo que allí hizo eran los últimos destellos de un arte que moría hizo una crónica en que habló del Rayo Verde que lanza el sol al desaparecer tras el horizonte.

Es decir que hasta los mejores aficionados se equivocaron, como pudo comprobarse aquella temporada en la que dió tardes sólo comparables en su grandeza a las mejores de su vida de torero.

Y tal vez se están equivocando otra vez los que ya le han cantado el gori-gori definitivo creyéndole acabado para los restos. ¡Que se creen eso!

Yo por lo pronto no querría mas que tener ocasión de ensayar con él el experimento.

Y estoy seguro de que el muerto salía andando otra vez.

Por algo este "Gallo" es un ave inmortal. El *Ave Fenix*, que diría mi admirado Perico Muñoz Seca.

Luis CASTILLO

El quite de la mariposa

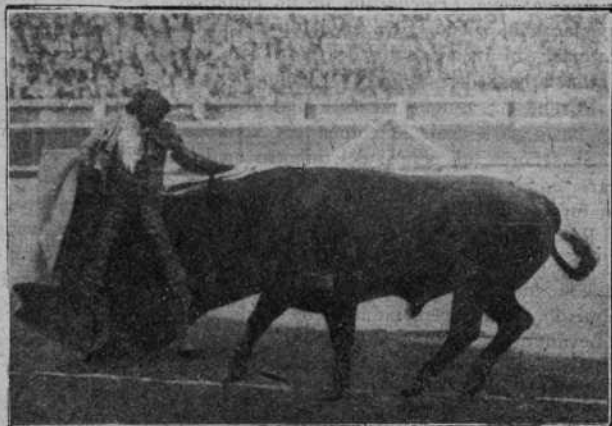
De la misma manera que al irse de los toros Lagartijo el viejo y el padre de los Gallos se llevaron, respectivamente, la larga cordobesa y el cambio de rodillas, cuando se vaya Marcial Lalanda se llevará esa admirable creación suya que es el quite de la mariposa.

Hay toreros que tienen la suerte de inventar cosas que pueden ser reproducidas por los que vienen detrás de ellos. Por ejemplo, hay quien da las gaoneras y las chicuelinas casi tan bien, por lo menos, como los dos geniales artistas que concibieron ambas maneras de torear de capa. El quite de la mariposa, aunque lo intentan varios, sigue siendo un secreto y una exclusiva de Marcial Lalanda.

El público, que tiene un instinto maravilloso para enterarse de lo que verdaderamente se sale de lo vulgar, en las corridas en que toma parte el protagonista de "Viva Madrid que es mi pueblo", por muy grandiosas que sean las faenas que éste realice con la muléta, con el capote y con las banderillas, se pasa la tarde pendiente del famosísimo quite, que no en balde es lo más artístico que se ha hecho en el toreo hasta la fecha, con la misma ansiedad con que espera, cuando va a ver el "Tenorio", que llegué la escena del sofá. Y si termina el festejo y no ha habido mariposa, por muy bien que haya ido todo lo demás, es raro el espectador que no sale un poquito defraudado.

Hace algunos meses, en una corrida en que se lidiaron ocho toros, y de ellos, siete mansos, Lalanda toreó y mató el sexto de un modo asombroso. Como ha toreado y matado la mayoría de los que le han correspondido en esta temporada memorable, la mejor, acaso, que ha tenido jamás torero alguno. La ovación fué delirante. Ni que decir tiene que cortó las dos orejas y el rabo. Pero, a pesar de todo, faltaba algo: faltaba la escena del sofá, como aquel que dice. Salió el séptimo toro, que era el último en que Marcial había de estar en el ruedo y que resultó el único bravo y noble de la corrida. El, que sabe administrarse como nadie, y que cuando llega la ocasión de jugarse una carta, se la juega, hizo después de la segunda vara un quite precioso, pero que no era el que todos esperábamos. Tomó el toro la tercera vara. Si tocaban a

Marcial Lalanda, ejecutando el quite de la mariposa



banderillas, adiós mariposa; pero aquel día ocupaba el palco don Andrés Lacárcel, que además de ser un gran aficionado, es un presidente de cuerpo entero, al que no le escapa, cuando ejerce, ni el más pequeño detalle de cuanto ocurre en la plaza. Con rápido golpe de vista se dió cuenta de la intención del torero y de los deseos del público... y no sacó el pañuelo. Y vino la cuarta vara, y vino la mariposa que se saboreó más que nunca, pues al arte que le echa siempre Marcial se unió en aquella ocasión la habilidad con que supieron prepararla y servirla en el momento preciso un torero y un aficionado que, ante

todo, son dos hombres que están en el mundo.

Algunos de los buenos aficionados que me honran con su amistad, y que son entusiastas, como yo, del estilo de Belmonte, que por algo ha llegado a ser el estilo por antonomasia, dicen, exagerando, sin duda, sus preferencias, que no puede gustarles el quite de la mariposa porque es un modo como otro cualquiera de torear por la cara. Parece, pues, que el toreo por la cara no tiene mérito. Tampoco lo tenían las "cosas" del Gallo, y son las que hicieron de éste el más formidable torero de taquilla que se ha conocido. Y esas cosas no tendrían mérito; pero nadie las ha hecho más que él. Y no habrá sido por falta de ganas, en vista del resultado que le producían. Y sobre el quite de la mariposa, en particular, y sobre mucho de lo demás que se hace por la cara, en general, me parece que podría decirse algo semejante.

En fin, Lalanda, según el parecer de los aludidos aficionados, es un diestro largo, fácil, dominador, de los que por su extraordinaria habilidad por lo bien que les ha entrado el toreo en la cabeza, dan al público la sensación de que no existe el peligro. Y eso a pesar de la tremenda emoción que echa a los dos o tres pases de rodillas, arrojando previamente el pañuelo a la cara del toro, con que empieza casi todas sus faenas, y durante las cuales, si él está de rodillas, el público está de pie. Eso sí: un "estilista" no lo es. Pero cuando con el capote a la espalda sale andando hacia atrás y los pitones le van rozando lentamente la barriga, la gente ruge y la plaza se llena de torero...

Ediciones de LA FIESTA BRAVA

Últimas publicaciones:

TOROS Y TOREROS EN 1929. 5 ptas.

APOLOGIA DE LAS FIESTAS DE TOROS, por A. Campmany. 2 ptas.

ESCRITOS SOBRE TAUROMAQUIA, de Moratín, Jovellanos y Figaro. 3 ptas.

REGLAMENTO DE LAS CORRIDAS DE TOROS Y NOVILLOS con notas y observaciones de *Uno al Sesgo*. 1 pta.

Otras publicaciones:

TOROS Y TOREROS EN 1928. 5 ptas

EL ARTE DE VER LOS TOROS. 3 ptas.

ASES DEL TOREO, etc., etc.

Félix Rodríguez, Gitanillo de Triana, Vicente Barrera, Posada, Enrique Torres, Armillita Chico. 30 cts.

En venta en los kioscos y las librerías de España y América, y se mandan también contra reembolso dirigiéndose a esta administración

Aragón, 197

BARCELONA

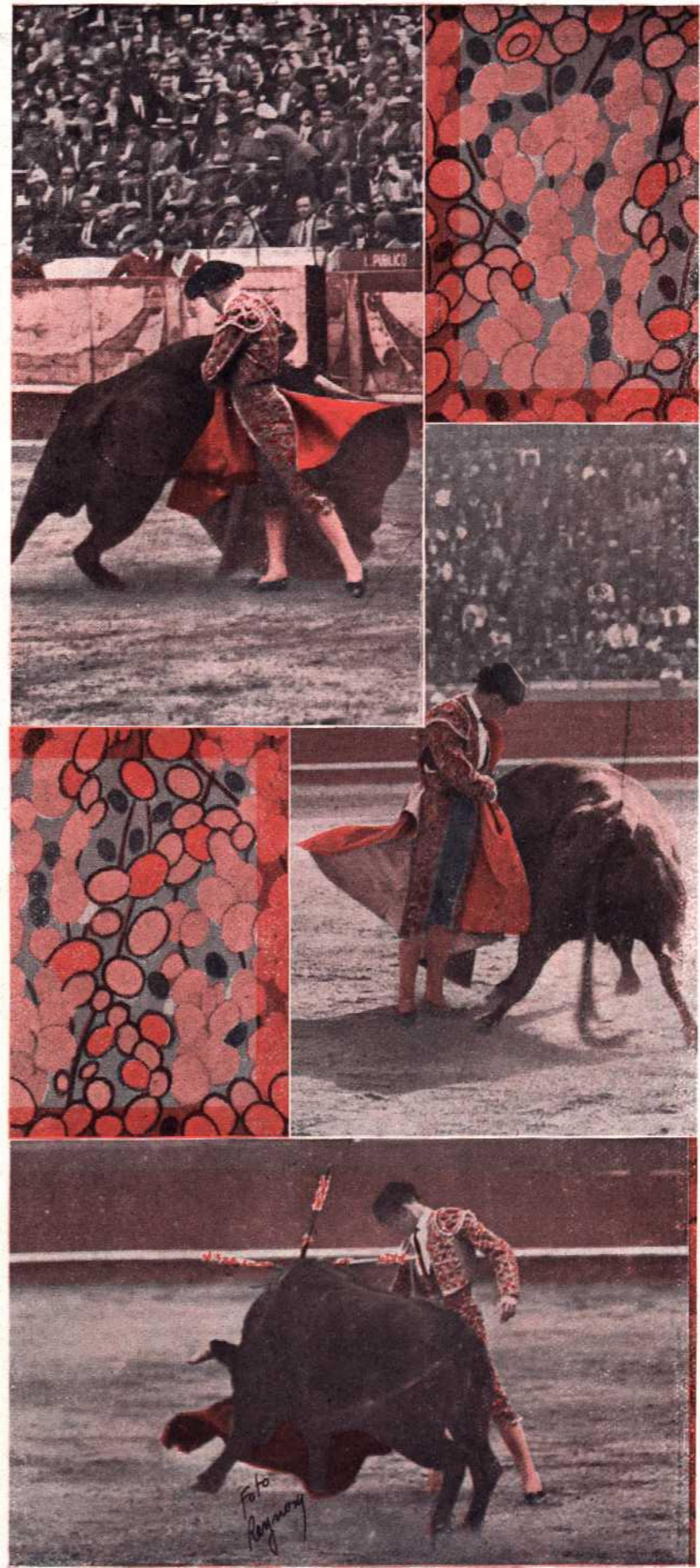
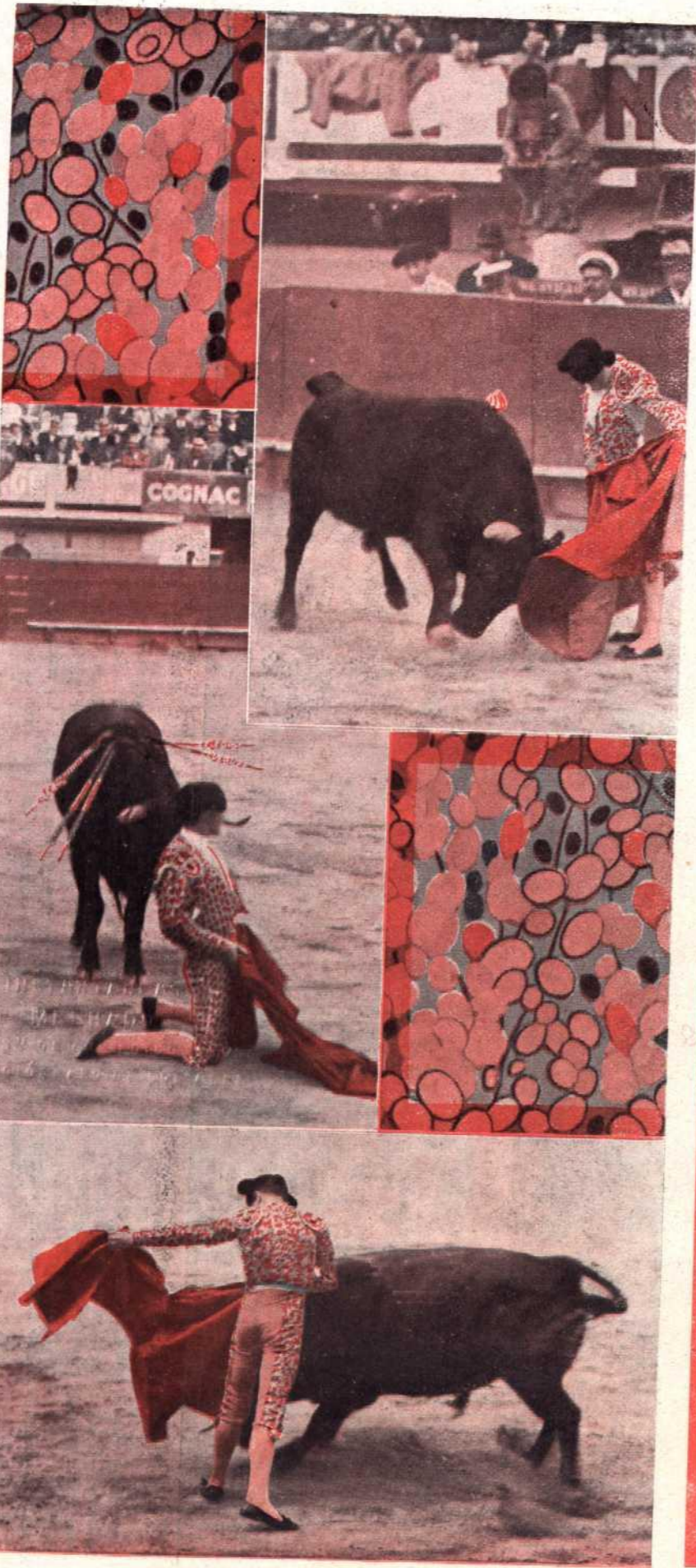
Miguel TORMO

SATURIO TORÓN



Como César, ante el senado romano, Torón puede exclamar victorioso: *Llegré, "toré", y vencí*. Venció derribando obstáculos, desdénando los prejuicios de los que no saben comprender que el arte y el valor puestos al servicio de una voluntad de hierro conducen siempre a la victoria. Saturio Torón quiso ser novillero y le bastó una sola tarde para encaramarse a las más altas cimas de la popularidad. Y toréó donde quiso. Y cobró unos honorarios que ninguno de los actuales novilleros soñó alcanzar jamás. Pero la ambición de este extraordinario torero no se satisface siendo la figura más destacada de la novillería y quiere demostrar que le sobran arrostos para lograr un puesto preeminente entre los matadores de toros. Y lo conseguirá. Por Feria de San Fermín se doctorará en Pamplona, y al solo anuncio de un cambio de "estado" se lo disputan las empresas para incluirlo en sus combinaciones convencidos de que el nombre de Saturio Torón es un aliciente poderosísimo en todo cartel de altura.

**El hombre
'de la
férrea
voluntad**



Antonio Márquez

¿Es arte el toreo?

Cuando el toreo dá con ejecutantes de la altísima jerarquía de Antonio Márquez, la respuesta fluye rápida y rotunda: Sí, es arte. Arte excelso que embriaga los sentidos de los más puros goces estéticos. Arte en el que se manifiesta la sublime grandeza de esta fiesta incomparable en la que la emoción de la tragedia queda anulada por el sentimiento de la plástica, toda armonía y serena belleza. Porque Antonio Márquez, artista de exquisito temperamento ennoblece el toreo con las magnificencias de su estilo de lidiador genial. Márquez lidiador prócer, creador de arte. ¡Primerísima figura del toreo contemporáneo!

¡ MANOLO MARTINEZ !



Así, con admiraciones hay que escribir el nombre de este formidable estoqueador — verdadero estilista del volapié que practica con admirable pureza para regalo de los aficionados "legítimos" — y gran artista que a su extraordinario valor une un magnífico arte de gran torero. Grabadas están en la memoria de los aficionados barceloneses las memorables faenas que con dos toros de Matías Sánchez llevó a cabo en la Plaza Monumental durante la pasada temporada, faenas inenarrables que produjeron en el público el más delirante entusiasmo y que constituyeron un triunfo para este excepcional matador de toros, que tras cortar las orejas y los rabos de sus dos toros fué paseado en hombros por el ruedo y llevado así en triunfo hasta el hotel. ¡ Más de tres quilómetros de distancia !



Vidas triunfantes: Del ruedo a la pantalla

Nicanor Villalta, el torero genial que tantas veces electrizó a los aficionados con la magnificencia de su arte y sus arrogancias ante los toros, dando expansión a sus inquietudes artísticas, ha querido probar fortuna en el cine. Y esa prueba que Nicanor ha hecho recientemente interpretando el protagonista de *El suceso de anoche*, ha puesto una vez más de manifiesto que en su temperamento de verdadero y legítimo artista, late la fuerza avasalladora del triunfador.

Nicanor Villalta, figura consagrada en el toreo, se ha revelado en esta película como un formidable actor del arte mudo, mereciendo los más cálidos elogios de la crítica que ha apreciado en él aptitudes extraordinarias para triunfar en la pantalla como triunfa en los ruedos, de las plazas de toros.

El éxito definitivo obtenido en la filmación de esa película, que añade un nuevo jalón a la triunfante producción nacional, ha servido para que a Villalta le hayan hecho ventajosísimas proposiciones para seguir cultivando ese arte tan remunerador como el del toreo pero con muchísimo menos riesgo que éste. Ello ha motivado que alguien apuntase la sospecha de que Nicanor abandonase la peligrosa profesión que le ha hecho célebre, temor que el mismo diestro se ha apresurado a desvanecer.

"Torear—ha dicho,—dar rienda a esta afición que arde en mí y que me empuja a la lucha por el triunfo constante; esa es



MARINA VILLALTA

mi mayor ilusión, ese es mi deseo más ferviente. Ante todo torero."

Magnífico gesto el de este mozo afortunado, domador del éxito, que pudiendo disfrutar de una vida regalada se satisface

en arriesgarla constantemente. Ejemplo digno de emulación artística el de este extraordinario torero insaciable de gloria...

Este éxito rotundo de Nicanor Villalta como pelicularo es la nota más destacada en el actual momento taurino en que los temas escasean y es fuerza ocuparse de lo que con él tenga alguna relación. *El suceso de anoche* lo tiene, indudablemente. A parte la remarcada significación de sus intérpretes hay en esta película un marcado sabor taurino. Y ella ya es bastante para que LA FIESTA, BRAVA dedique a ella unos comentarios y ofrezca a sus lectores una información gráfica, elocuente prueba de que los elogios que de esta cinta se han hecho están justificadísimos.

Otra revelación ha habido en *El suceso de anoche*; la de Marina Villalta, hermana de Nicanor, bellísima mujer que ha destacado un fuerte temperamento artístico consagrándose como una verdadera estrella del arte mudo nacional y que en su papel de la condesita de Noceda sorprende al público con su gentileza toreando unos becerros con un arte admirable.

* * *

Ayer, Viva Madrid que es mi pueblo!; hoy *El suceso de anoche*.

Como a nuestras figuras del toreo les siga tentando el séptimo arte no va a haber otro remedio que destinar en estas publicaciones taurinas una página cinegética.

Palabra.



Greguerías a la media vuelta

Una caída al descubierto es como un adulterio sorprendido "in fraganti". El amante o picador, rueda por el suelo. La infiel, o el caballo, sale de huida, sin tiempo para ponerse más que el sostén — léase peto. — El toro, cornudo siempre, unas veces pega cornadas, y otras sale huyendo a toda prisa. ¡También hay bueyes "con pintas"!

Una corrida triunfante de Marcial sin quite de la mariposa, resultaría algo tan extraño como un menú en el vagón-restaurant sin que hubiera coliflor a la vinagreta.

El vendedor de cacahuets que arroja su mercancía al tendido, desde el callejón, podía ser un torero venido a menos que creyera que devolvía sombreros al dar la vuelta al ruedo.

No me niegues, lector, que cuando un picador se derrumba por querer apurar la cabalgadura que iba con las tripas fuera, tú has exclamado lleno de satisfacción: "¡Me alegro!"

El color del papel en que se imprime LA FIESTA BRAVA no puede ser más a propósito. Tiene color de calzona de varilarguero.

Desde la capital Aragonesa

Para los escritores taurinos de Zaragoza, para los taurinos zaragozanos que no son escritores, no hay en estos momentos sobre el horizonte taurino otro signo que este

?

Una interrogación.

Es la misma respuesta que acabo de ofrecer a unos simpáticos taurinos que, semanalmente y con excelente traza, hacen en esta urbe una amena revista que se titula "La Afición".

En anteriores años, con empresas ya conocidas, con normas ya en ejercicio, no había riesgo alguno en trazar, en tal ocasión como esta, un pa-

Ese equipo futbolístico de toreros, originará juego de palabras, estilo Muñoz Seca, cuando le digan a "Valencia II":

—Chato, chuta.

Un taurófono, protector de animales, tiene que ser vegetariano a la fuerza. A no ser que haya que derramar lágrimas sentimentales ante un caballo con "gabardina", y sonreír con satisfacción delante de una per-diz escabechada.

Una vez que en Teléfonos vieron que un mozo de espadas entregaba unos telefonemas en que no decía que su jefe había "estao zuperió", llamaron a un guardia y a un médico alienista.

Los banderilleros que, durante la temporada, están parados en Madrid, en la esquina de Fornos, y las señoritas del honor con remiendos, que están un poquito más arriba, en la calle de Peligros, se sitúan allí para lo mismo: Para ver quién se los lleva.

La Monumental de Barcelona y los periódicos con censura, vienen a ser una misma cosa. El espectador, si la

corrida es aburrida, y el lector, si el texto es poco ameno, pueden dedicarse a leer los anuncios.

Cuando "Chicuelo" padecía ciática no le gustaba ni a su tío "Zocato". Con ciática tampoco está muy bueno que digamos el valenciano José Pastor.

Indudablemente, el padecimiento de ciática es algo más antitaurófilo que el crítico de arte Pepe Francés.

—A la hija de Pérez le ha salido una gran proporción.

—¿Con quién se casa?

—Con un pintor especialista de saltos de la garrocha y saltos de Martiño para centros de redondeles.

—¿Y tiene muchos encargos?

—¡Se va a hacer de oro!

Los picadores que van a la plaza en coche, son los que aprendieron a montar en el "tío vivo".

Si como en el cine hubiera también corridas "sonoras" a Ju... Ju... an Bel... bel... monte siempre le darían los tres avisos.

Don Indalecio

?

norama anticipado de una próxima temporada zaragozana.

—Este año hay "estreno" de empresario.

Eduardo está en Aragón, y, hombre es Pagés que a querer algo nuevo puede hacer que sorprenda a la afición.

Ya lo sabe usted, diabólico "Trincherilla", y ya lo saben también los numerosos lectores de LA FIESTA BRAVA.

En Barcelona, por LA FIESTA BRAVA hay una admiración!

Pues aquí, sobre la fiesta brava, dibújase únicamente el encorvado gancho de una interrogación. Así

?

Para predecir sobre ella acertadamente, sería preciso poseer el divino don de los profetas.

Y, eso no.

Porque lo que dijo el clásico

Quien se mete en los toros a pro-
[feta
expónese a quedar como un maleta.

Juan GALLARDO

A n e c d o t a r i o t a u r i n o

C o s a s d e G u e r r i t a

Rafael Guerra y Bejarano, más conocido por Guerrita, nació en Córdoba el 6 de marzo de 1862; se retiró del toreo el 15 de octubre de 1899, en la plaza de Zaragoza; desde su alternativa, en Madrid, en 1887, hasta su retirada, fué el amo de la situación taurómaca y su nombre llena toda la época en que ejerció la profesión. Sus facultades, sus conocimientos, su dominio, hicieron de él el torero más largo que hasta entonces existió, y convencido de esta superioridad deja revelar la misma en algunas de las anécdotas que pasamos a publicar

En cierta ocasión toreaba en Bilbao con Mazzantini.

En su primer toro estuvo Guerrita superior, tanto con la muleta como con el estoque, y cuando don Luis se disponía a dar muerte al siguiente astado, le dijo a su compañero:

—Anda, Rafael, déjame una muleta tuya, a ver si consigo torear un toro como tú.

Y Rafael, con aquella falta de "política" que le caracterizó siempre, respondió, entregándole lo que le pedía:

—Ahí tiene osté la muleta; pero torear un toro como yo, no lo conseguirá osté manque se acueste con *Lagar-tijo*.

A un acto oficial iba a Andalucía don Antonio Maura, presidente del Consejo de Ministros, acompañado por varios periodistas.

Rafael Guerra viajaba en otro coche del mismo tren y ya retirado del toreo emprendía continuos viajes, casi siempre por Andalucía. Uno de los ministros, amigo suyo, fué a buscarle y lo llevó al departamento en donde viajaba don Antonio, presentándole a éste y a sus acompañantes.

Sentóse el ex matador de toros y largo rato estuvo escuchando en silencio la conversación que de política sostenían aquellos señores, y que, seguramente, oía como quien oye llover.

Cuando a la conversación hicieron punto, el ministro, amigo de Guerra, preguntó a éste:

—¿Y qué dice Rafael de todo esto?

—Pues digo—contestó Guerra, indicando a los periodistas—que éstos les echarán a ustedes como me echaron a mí.

Un día en Madrid, realizó Rafael Guerra una gran faena de muleta, que por cierto remató con una coloral estocada recibiendo.

El público, en aquel instante, no tuvo otro remedio que rendirse y aplaudir al notable torero.

Pero, como siempre que de un éxito del Guerra se trataba, surgían entre los aplausos unas protestas sañudas.

Iba Guerrita saludando para corresponder a la ovación por aquella faena citada, cuando pasó por frente a un espectador que silbaba con verdadera indignación. Rafael, ceñudo, se detuvo

ante él y le espetó:

—¿Por qué silbas, mal afisionao?

—¡Porque no matas más que monas!

—¡Pos mira: entavía no te he matao a ti!

Y siguió el Guerra dando la vuelta al ruedo, saludando a los que le aplaudían y despreciando a los que protestaban.



En Palma de Mallorca iba a celebrarse una corrida en la que *Guerrita* debía matar los seis toros.

Al hacer el apartado, enchiqueramiento, pruebas de caballos y demás operaciones preliminares, surgieron algunos obstáculos y el Gobernador Civil, allí presente, ordenó que se fuera a buscar al famoso espada.

Hallábase éste en mangas de camisa tomando el fresco en la terraza de la fonda, cuando recibió el aviso y contrariado obedeció la orden de la primera autoridad de la provincia.

Presentóse en la plaza, *excusóse* el Gobernador por haberle molestado y *Guerrita* le contestó, sin encomendarse a Dios ni al diablo:

—¡Claro que sí ma molesto osté!

Y se quedó tan fresco.

Hallábase en la plaza vieja de Bar-

celona viendo desencajonar los toros que habían de lidiarse en la corrida del día siguiente y en la que él había de tomar parte.

Los toros eran buenos mozos y bien puestos de cabeza, excepto uno, cornalón, que estoqueó el sobresaliente, su paisano *Bebe-chico*.

Señalando una de las reses dijo *Guerrita*:

—Como ése era el que resibí en Seviya.

—¿Como ése?—preguntó uno, refiriéndose al cornalón.

Y Rafael contestó:

—A ése lo resibe su mare.

Las manifestaciones hostiles de casi todos los públicos influyeron principalmente para precipitar su retirada, pues cuando lo hizo, a los treinta y siete años, hallábase en toda la plenitud de sus facultades.

Por eso decía algún tiempo después de retirarse a algunos aficionados amigos suyos, persuadido de la crisis en que cayó el toreo al cortarse él la coleta:

—Mientras viva, no gorveré a vestirme de torero. No tenéis ustés más toreros que los que sus merecéis.

Y tenía razón.

Y no volvió a vestir el traje de luces.

En el Club de la calle de Gondomar, en Córdoba, se discutía acerca del toreo actual, cuando apareció *Guerrita*, el antiguo "practicante" y actual teorizante.

Indignado por los elogios que a los toreros de nuevo molde dirigían, exclamó iracundamente:

—¡Hoy son unas señoritas tóos! ¡Señoritas, como las de Armengol, y na más!

Y como le llevasen la contraria y los demás defendiesen lo varonil del nuevo arte, Rafael Guerra sacó del bolsillo un programa de unas corridas en que tomaba parte Larita, Juan Luis de la La Rosa, Rosario Olmos y Marcial Landa:

—¡Señoritas y na más! ¡Eso es! Y si no, fíjense ustedes en los carteles. Mirad, La... Rosa, la... Landa, la... Rita y la... Rosario Olmos, hombre. ¡Si no faltan más que la "Chelito" y la "Cachavera"!

(Desde Castilla)

He perdido la cuenta de las veces que he venido a estas tierras castellanas, tierras de toros, castizas, hospitalarias, graves y simpáticas. Ahora estoy aquí una vez más.

Desde aquella vez primera, ¡cuántas personas han desaparecido! Pero muchas, a edades avanzadas, pues en estas sanas tierras abundan los casos de longevidad. Así los ganaderos ancianos, don Félix Gómez, don Manuel García, su hijo don Francisco (don Paco Aleas), don Vicente Martínez, don Máximo Hernán, don Antonio Salcedo, doña Prudencia Bañuelos, don Vicente Bertolez... Y más jóvenes el hijo de don Félix Gómez, las hijas de Aleas (doña Carmen, doña Antonia y doña Manuela García), el sobrino de éstas don José García, don Luis Gutiérrez, don Luis y don Juan Pablo Fernández, don Valentín Gómez... ¡Cuántos muertos inolvidables!

También se han extinguido muchas ganaderías, tales como las de los presbíteros don Antero López y don Pedro de la Morera y los seglares señores Hernán, Carrasco, Bertólez y López Navarro. Esta pasó a los hermanos Herreros Alea, de Valladolid, y de ellos a don Luis Baeza, de Segovia y se extinguió.

Las de Mazpules y Arroyo las adquirió don Esteban Hernández, quien las quitó, para tener la del Conde de la Patilla, zamorana de Benavente. Vendióla a los señores Castillo y Cabezedo y compró la veragüña de don Víctor Biencinto (el Chulo). Fallecido don Esteban, casó su viuda con el afamado médico don Agustín Mascarell, ya, asimismo, parado a mejor vida, y lo de Biencinto está cruzado con Saltillo y Santa Coloma.

La de Bañuelos, cruzada con saltillos, pasó a García Resina y hoy la posee don Leopoldo Abente.

La de don Donato Palomino la adquirió el entusiasta aficionado don Antonio Fernández de Heredia (oficial de caballería, escritor, rejoneador, asesor, hermano del conde de Torrealta y del vizconde del Cerro) y la vendió al "Rey del volapié", don Luis Mazantini, y éste al portugués, de Ovidos, don Luis de Gama, quien cruzó con Murube. En 1911 compró el salmantino don Antonio Pérez Sanchón, de San Fernando, quien la ha reforzado con Parladé, Gamero Cívico (Parladé) y marqués de Tamarón (Ibarra y hermano de la del conde de la Corte de la Berrona).

Don Antonio Pérez Sanchón adquirió, para su esposa, doña María Montalvo, la ganadería colmenareña de don Pedro Fernández, tercera parte de la de don Vicente Martínez. Otra tercera parte, la de don Alberto Fernández es de don Justo Puente.

De las 105 ganaderías asociadas, hay 10 en estas tierras. En Guadalix de la Sierra, la de los herederos de don Esteban Hernández.

En Cerceda, la de Abente.
En San Agustín, la de don Patricio Sanz.
En El Escorial, tres.

La de don Augusto Perogordo. Hace 120 años fundó su ganadería el marqués de Castrojanillo y pasó, sucesivamente, a los señores Roperuelos, Gutiérrez y Valle, de Salamanca. La adquirió, en 1908, don Dionisio Peláez, de Madrid, quien echó saltillos de Santa Coloma y la vendió al duque de Tovar y éste al marqués de Cañada-Honda, de Segovia. Pasó a don Felipe Montoya y, posteriormente, a don Leopoldo Blanco (Gamero Cívico) y vacas de doña María Montalvo.

Las otras dos de El Escorial son la de la viuda y el sobrino de don José Bueno (doña Juliana Calvo y don Bernardo Escudero). Don José tuvo cruza de Veragua y Saltillo, de la que se deshizo. Del conde de Vistahermosa, de Utrera, procede hoy casi todo lo de España. De Picavea de Lesaca y de Murube, vinieron Saltillo, Ibarra, Tamarón, Conde de la Corte, cruza de Castilla, Navarra, Salamanca, Andalucía, Navarra; Conde de Santa Coloma, y con deshecho de éste la de su hermano, ya difunto, el marqués de Albaserrada, a quien se la compró don José Bueno.

Y en Colmenar Viejo existen cuatro ganaderías. La de don Julián Fernández (nieto de don Vicente Martínez). Don Vicente adquirió, en 1852, la de don Julián Fuentes, de Moralzarzal (toros de Gijón y vacas salamanquinas). Echó don Vicente un semental sevillano de don Joaquín de la Concha y Sierra, y al morir don Vicente la heredaron sus yernos don Luis Gutiérrez y don Juan Pablo Fernández. Muerto éste, siguieron sus hijos con don Luis y echaron "Diano" y "Dudoso", de Ibarra.

La de López Briceño pasó a don Elías Gómez, al hijo de éste (don Félix) y a la nuera de don Félix, doña Mercedes Ugalde. Han echado un semental de Gamero Cívico, en 1916, y otro de Tamarón, en 1923.

Don Manuel Aleas tuvo reses de Gijón, Cabrera y Muñoz Pereiro, y al morir pasaron a una sobrina, casada con don Manuel García. Al fallecer dicha señora quedó media ganadería en poder de don Manuel García y su hijo don Francisco y la otra media en el de las tres hermanas de éste, ya nombradas y conocidas por hijas de Aleas.

En 1914 se separaron don Manuel y don José, y éste cruzó con Santa Coloma. Muerto don José, le heredaron su esposa y prima carnal, doña María Hernán García, e hijos.

Don Manuel García dividió su ganadería en tres partes: pura, cruza con Veragua y cruza con Santa Coloma, para, después, acabar por quedarse solamente con lo último.

Tierras de toros, tierras de vaqueros. Y excelentísimos, por cierto.

¡Aquellos famosos mayores, también muertos, Antolín Jerez y sus sobrinos Eugenio y Saturnino, Ceferino el "Coriano", Eusebio el "Chalán", los "Ribetes" (padre e hijo), Tomás, el "Tío Migas"... Y los vaqueros el "Colorao", "Pitarrán", "Matijuelas", los "Bailarines", Martín de Bellón...

Hoy son mayores: de don Julián Fernández y don Manuel García, don María Santos, nieto de doña María Hernán, Pedro y de doña Mercedes Ugalde, Candelas. Retirados los vaqueros Ruperto y Redondo, continúan "Rumba", Celedonio, etc.

De ganaderos sin asociar están don Justo Puente, don Victoriano Cortés, don Mamen Santos, los Torres (Guerrillas), don Inocencio Corralón...

Existen infinidad de excelentes pastos bravos en Colmenar, Guadalix, Cercedilla, San Agustín, El Escorial, Becerril, Navarra, Moralzarzal, Villalba, Chozas y Moros: raffles de la Sierra, Manzanares el Real, Bóalo, Cercedilla, Los Molinos, Guadarrama, Collado Mediano, Alpedrete y Galapagar.

Además del ganado vacuno hay mucho inmejorable lanar y cabrio.

La caza es abundante, principalmente liebres, conejos, perdices, codornices y cadas.

Entre las mejores fincas está "El Quemadillo", de los Alea, distante 38 kilómetros de Madrid.

Amablemente invitados por el acogedor ya veterano, competente y escrupuloso criador colmenareño don Manuel García (Aleas) estamos en El Quemadillo hasta cuarenta aficionados (parientes y amigos del ganado).

Hemos venido, desde la Corte, en varios autos, unos por El Plantío, Las Rozas, Las Matas, Torreldones y El Hoyo de Manzanares, y otros por los Cuatro Caminos, Torruán de las Victorias, Fuencarral, Valverde, Valdelamasa y Colmenar.

Todo es hermoso en El Quemadillo: las cercas, los corrales, el tentadero, las viviendas de la servidumbre y la casa de recreo ésta de una sola planta, con patios, vestíbulos, dormitorios, cocinas y amplio y alegre comedor, en el que campean cabezas de toros, cuadros, carteles, fotografías...

A la espalda, al Norte, destaca la nieva que cubre la sierra, el ingente y soberbio Guadarrama; y al Sur se divisa la capital de España, con su inmensa llanura y los montes de Toledo al fondo.

Alegremente, entre risas y revolconos han sido herrados 31 chotos y 37 chotas bravos y bonitos, y después hemos disfrutado de opipara y animadísima comida.

La cruza de Santa Coloma ha traído a la ganadería de don Manuel (como a las otras vacadas colmenariegas, también cruzadas con Vistahermosa) la pinta negra; tanto que queda muy poco de la antigua y un tanto forme colorada de Gijón.

Por conveniente contraste, los 12 cabestros son jaboneros muy claros, adquiridos hace cuatro años en Cáceres y recientemente premiados en un Concurso madrileño por sus sobresalientes cualidades físicas "intelectuales".

Conociendo a don Manuel y a su señora e hijos, no hay que decir la hidalguía que nos atienden y agasajan.

El Quemadillo (Colmenar Viejo), y diciembre de 1929.

RELANCE

MEJICO

ANTONIO MARQUEZ HACE UNA GRANDIOSA FAENA Y CORTA LA OREJA DE SU SEGUNDO TORO CON EL QUE OBTIENE UN TRIUNFO ENORME

10/a Corrida de la temporada efectuada en la plaza de toros "El Toreo" el domingo 22 de diciembre de 1929.

Espada: Antonio Márquez, Félix Rodríguez y Ricardo González. 6 toros de San Mateo.

Decididamente en México, no saben ver toros: quiten ustedes a "Cagancho" y a Carmelo Pérez, "fenómenos" a la mexicana por sus posturitas, sus desplantes y sus cursilerías y los demás diestros no gustan a la mayoría de nuestro público que cada día degenera más en gustos artísticos.

No importa que el torero sepa torear clásica y pinturescamente; no importa que esté valiente hasta dejarlo de sobra, ¡no es "Cagancho" ni Carmelo quienes hacen esto? ¡pues a chillar, sin piedad y venga o no a cuento! ¡Edificante, señores míos, edificante!

Para mi gusto ninguno de los seis astados de San Mateo se prestó para filigranas ni exquisiteces. Corrida desigual en presentación y más desigual en bravura, me admira que haya público y aun periodistas que aseveren que salieron dos toros de bandera y que los otros cuatro fueron bravísimos. Se dejaron torear, pase. Pero bravos...

Dos de los de San Mateo volvieron al corral; el segundo y el sustituto de éste; yo vi que tal determinación obedeció a que volvieron la faz a las calbagaduras y aun a las penerías les hicieron asco: pues el buen público no lo vio así, y echó todas las culpas sobre el matador Félix Rodríguez y lo meneó toda la tarde por su falta de pundonor y vergüenza profesional. ¡Qué inteligentes!

A Márquez, con un toro que no pasaba, como el que abrió plaza, querían que corriera la mano, que templara en los muletazos, había que ver a "Cagancho" con éste toro, clamaban los exigentes! Antonio se dedicó a torear por la cara: muy suave, muy tranquilo, muy torero. ¡Pues no les gustó este procedimiento! Como al herir no estuvo muy feliz el madrileño, la pita se generalizó entre los descontentos, apenas acallada por palmas de los verdaderos aficionados.

La Faena que Márquez llevó a cabo con "Vanidoso" que ocupó el cuarto lugar, y que era un toro por la corpulencia y los pitones, fué de las más valientes que se han hecho en nuestra plaza. ¡Cómo sería que hasta los exigentes rindieron pleitesía al coraje, a la voluntad y al pundonor del de Madrid! Poniendo el corazón en cada muletazo, toreando más con el cuerpo que con el engaño, llevó a cabo Antonio una estupenda labor muleteril, empezada con tres muletazos teniendo el espada ambas rodillas en tierra, que no los mejora el más valiente de los coletas habidos y por haber. Y el corazón puso Márquez en el colosal pinchazo y en la estocada hasta lo rojo que pusieron fin a la vida de "Vanidoso", escuchando por esta hazaña una gran ovación con dos vueltas al ruedo, y salida a los tercios, amén de concesión de la oreja del de San Mateo.

Emocionantes y de banderillero consumado y valiente, los dos pares al cambio que al hilo de los tableros puso a este burel. Y colosales y aplaudidos con entusiasmo, los dos cuarteos que abrieron y cerraron este brillantísimo y corajudo tercio, que coloca a Márquez en lugar preminente entre los banderilleros de toros. Muy bien estuvo el madrileño en los quites, superior en los lances de salud al toro cuarto. Tarde triunfal, a pesar de las protestas de los "Inteligentes".

Félix Rodríguez, borrado por completo, al segundo lo trapé sin exponer ni un alamar y en medio de bronca mayúscula lo convirtió en guardia civil. ¡Pero hombre!

Al quinto no lo toreó él, dejó que "Posadero" lo reventara a capotazos, dando él de cuando en cuando un muletazo sin pizca de arte ni confianza, que chillaron de firme todos los espectadores. Y ante tanta falta de vergüenza y de carácter, pues el toro no tenía nada extraordinario y pudo imponerse al público y al cornudo, no puedo menos de asociarme a los descontentos por esta vez. Al herir, fatal. Gracias a que el toro se echó de aburrido. De lo contrario el pópulo acaba antes con Félix que éste con de San Mateo.

Lo mejor que hizo el santanderino, el quite por "gaoneras" en el sexto: muy apretados; de valiente y de torero.

Ricardo González, muy ratoncito y muy bullidor cumplió discretamente, siendo aplaudido. Muy bien estuvieron en la brega "Magritas" y Alfredo Freg, y aquél, banderilleando. Y no va más por hoy.

LATIGUILLO

BOGOTA (Colombia)

LA PROXIMA TEMPORADA

Con motivo de la inauguración de la nueva plaza de toros que acaba de construirse en esta ciudad, la temporada taurina de este año promete estar muy interesante, pues la afluencia de toreros será muy numerosa.

Los actuales empresarios de Bogotá señores Cuervo y Chavarriaga, tienen pensado iniciar la temporada de 1930 con la presentación de dos becerristas españoles, Antonio Lafarque y Vito de Sevilla. En seguida vendrán las corridas de toros en las que hasta el presente se sabe que actuarán los matadores, Carnicerito, Chaves y José Paradas quienes vienen traídos por su representante y banderillero, gran conocedor de los asuntos taurinos en América, Juan García "Juanito". Por otra parte, de Lima están para llegar Saleri II, José Iglesias y el Clásico.

JORGE FORERO VELEZ

PORTUGAL

En este país, por la reseña del movimiento taurino del año, se apercibe que la afición a los toros, no es cosa decreciente; no está, por tanto, decadente, como dicen los desconocedores del asunto y los que quedan del lado opuesto a la fiesta llena de belleza y de grandiosidad de los grandes y emocionantes espectáculos.

El insufimable argumento emitido en pro del Arte taurino, está en la construcción de nuevas y grandes plazas de toros, en

tierras que no las había, dando el acontecimiento natural satisfacción a los aficionados locales.

El público de Oporto, la segunda ciudad portuguesa, tiene actualmente en las afueras, dos tauródromos, que así sustituyen a otro que terminó hace tiempo.

En Niza, otra plaza fué levantada, resultando bellísimas las dos corridas de la inauguración; y por último, en Encarnación una nueva plaza empezó dando corridas de menor importancia, pero que alegran mucho a los habitantes de allí.

Lo que toca a ganaderías en Portugal, hay algo de novedad, que revela el gran entusiasmo y enorme voluntad de acierto.

Son los siguientes ganaderos los que están trabajando con afán en la reproducción de ganado bravo:

Los hermanos Cunha Patricio, de Coruche, con reses procedentes de las ganaderías de Tamarón y Gamero Cívico; Don Enrique Silva, también de Coruche, está empeñado en alcanzar renombre con la ganadería formada con el ganado comprado a Prieto Barreiro, que tiene el hierro de la ganadería del marqués de Castrillón.

Don Emilio Infante, después de sufrir un enorme fracaso con la declarada mansedumbre de sus toros, ha publicado en los periódicos, que vendía cien de las vacas suyas. En seguida fué a los campos andaluces y compró la ganadería de Campos Varela.

Pinto Barreiros que en la próxima temporada hará su debut como ganadero asociado, ha transformado grandemente su ganadería, adquiriendo vacas de D. Félix Suárez y Gamero Cívico, y un semental del Conde de la Corte.

Neto Rebello ha obtenido un semental también del Conde de la Corte, mejorando así la ganadería, que es ya muy acreditada.

D. Libanio Esquivel y Carreiro Calvio, están cultivando las importantes ganaderías de que hacen parte muchísimas vacas de la Viuda de Soler.

De las ganaderías portuguesas que no son asociadas hay una que últimamente tiene firmado un extraordinario renombre por la cantidad de toros bravos que ha presentado. Nobleza, bravura y magnífico tratamiento, son las cualidades afirmadas en las reses de Juan Coimbra, propietario de la ganadería referida.

En la parte artística, actuarán en la temporada de 1929, en los ruedos portugueses, Vergili Martins y Pedro Gorján.

En la clase de los "Amadores" han aparecido en los ruedos los rejoneadores José Silva, discípulo del artista Antonio Luis Lopes, y Soares Castelo, que ambos tienen gran habilidad para el difícil toreo ecuestre.

Han regresado a Portugal los toreros que hace dos años habían toreado bajo la dirección de Tomaz Rocha en Africa (Angola y Mozambique).

Para remate de estas notas sobre la temporada que finió, se registra también el tercer año de la publicación de "Banderilhas de Fogo" revista que ha merecido del público aficionado la más acogedora simpatía, por el gran esfuerzo manifestado en beneficio de las corridas de toros y por la largueza e independencia de su información taurina.

Pepe LUIZ

PAMPLONA

EN EL CLUB TAURINO

Esta festiva y lluviosa tarde otoñal nos cobijamos en nuestra acostumbrada tertulia del Club Taurino. Nos situamos en una de las marmóreas mesas donde suelen dirimirse con frecuencia grandes encuentros de mus o de dominó. En este local, cuya vida languidece, todo él pletórico de ambiente taurino, con fotografías de gente coletuda, atributos toricidas y otros adornos y en cuyos "ámbitos" tantas veces ha retumbado la voz de doctos e ignorantes en polémicas sobre la fiesta del valor, van sentándose a nuestra vera los más acérrimos aficionados de la localidad. Aquí está Paco Recalde y D. Lorenzo Oliván dos inteligentes amantes del arte de Pedro Romero. Los Arcos y Grávalos tan distanciados en talla como en criterios cornudos. Valentín Egea, negro como Cagancho, que en estos tiempos de prohibición del piporo, lo mismo dice un requiebro con solera soriana a una gachí de moños que se tira los ídem en una salida en "falso". Rafael Pérez parecido a Villalta — su cuello lo pregona — que no ha seguido la senda de los que en el mundo han sido y son porque no lo ha querido su mala estrella, y que, con la misma facilidad con que dibuja un natural a un toro fantástico cambia... las cubiertas a un Ford *dernier cri*. Y, en fin, otros muchos que no consigno en honor a la brevedad.

Y en este grato ambiente nos encontramos mejor que bien. Se habla de toros, se comenta la temporada pasada, se discute a tal o cual torero, se recuerda cierta faena o se narra algún percance de los encierros de San Fermín en el que el narrador fué héroe sin gloria.

En una palabra, se habla de todo y se discute sin estridencias, pero, eso sí, con un calor tropical. Y qué más puede apetecer el aficionado que una vez cerrados los tauródromos tiene que verse privado de su espectáculo favorito esperando a que abril llegue con su pitonuda corte? ¿No es, acaso, esto un lenitivo para su taurina nostalgia?

Y así, día tras día, acudimos a este Templo de Tauro con el pensamiento puesto en ese abril florido y torero, que el año próximo va a ser por acá, según noticias, muy animado.

Alguna que otra vez se desborda la alegría. No hay rasgueos de guitarras, ni seguidillas, ni cante jondo. Pero si suena una voz de ciego fallido que nos hace aborrecer el divino arte y algo más. Son los trinos que emite la garganta del moruno Egea que entona una copla cañí:

"Soy er Niño de la Parma"

.....
Suenan entonces *parmitas de tango* y se arma un revuelo mayúsculo.

Y como el jilguero sigue trinando, nosotros, trinando también, y haciendo por nuestra salud, huimos como alma que lleva el diablo. Parole.

LUIS ZAMBORAN

BURGOS

Hace un mes próximamente, y con ocasión de su breve estancia en ésta capital, donde pasó cuatro o cinco horas, tuve el

gusto de cruzar unas palabras con el joven y ya famoso novillero bilbaíno Alejandro Izquierdo, que por considerarlas de algún interés para los simpáticos lectores de ésta publicación, tan amantes, como buenos aficionados, del torero que siente, y por sentir-la, adora a su profesión; no del mercantilista que, por desgracia hoy tanto abunda, que tanto daña a la Fiesta, encumbrándose a fuerza de raposerías y de intrigas, he creído conveniente transcribir en éstas páginas, toda vez que definen bien a las claras la doble personalidad — artística y particular — de un muchacho que es lo que debe ser un torero, contrastando con la de la pléyade de *astros* más o menos refulgentes, que venimos padeciendo, que no buscan más que las pesetas, sin importarles un comino el respeto que deben al público, y la obligación (puesto que son la parte más interesada), que tienen de velar por el esplendor de nuestro espectáculo favorito. Va, pues, por los queridos lectores de LA FIESTA BRAVA.

—¿.....?

—Sí; estoy de paso. Voy a Salamanca, en cuyos campos, Dios mediante, permaneceré la casi totalidad de la invernada entrenándome para la próxima campaña, en la que, como siempre, he de poner al servicio del público toda mi buena voluntad (que es mucha), mi probado valor y los escasos conocimientos que atesoro.

—¿.....?

—No hay otro remedio. Quien, como yo, aspire a escalar un puesto destacado en el toreo, no puede, no debe, mejor dicho, descansar. Dormirse sobre los laureles que a cambio de tantos esfuerzos solemos conquistar, equivale a no estar realmente enamorado de la profesión y a no servir a quien nos paga.

—¿.....?

—¿Por qué he de temer al público? El, siempre justo (aunque alguna vez, como es dado a todo ser humano, se equivoque), es bueno, benévolo, complaciente; con nada se contenta y nos prodiga sus mimos, y por eso, los que del público dependemos, hemos, en justa correspondencia, de cuidar nuestra vida íntima tanto como la artística, para, plenos de facultades, ofrecerle íntegro nuestro caudal siempre que salgamos a la Plaza.

—¿.....?

—¡Vaya! No ha sido mala. He actuado en bastantes Plazas de importancia y alternado con espadas de la talla de Ricardito González, Manolo Agüero, Jaime Noain, Niño de Haro... y, cábeme la satisfacción de decir que en todos los ruedos que he pisado, he sabido dejar mi nombre a gran altura.

—¿.....?

—Nunca faltan. Rastrerías del oficio (que hay muchos que las emplean hoy en día), me restaron corridas en diversos sitios de cierta categoría; pero no me achica, y sabré, al fin, imponerme, a los que tratan de obstruirme el camino. Yo estoy muy animado y tengo la esperanza que la próxima temporada ha de ser para mí muy provechosa.

—¿.....?

—¿Padrinos?... ¡No sé lo que es eso! Lo poco que he llegado a ser, cábeme la honra de decir que me lo he ganado por mí mismo y sin la protección de nadie.

—¿.....?

—Nada más. Salude desde su Rey muy cordialmente a la afición, y dígame puede contar incondicionalmente conmigo para todo cuanto redunde en beneficio de la Fiesta o cualquier fin humanitario.

Y acto seguido me despedí del buen diestro de Bilbao.

JOSE FLORES

BILBAO

YA TENEMOS EMPRESA

El día 30 del pasado se verificó en las Oficinas de la Plaza de Toros de Vista Alegre, la subasta de la Plaza, para los años 1930-1931 que se vió bastante animada. Se a todo lo que por ahí se ha dicho, Eduardo Pagés no ha creído oportuno dejar la explotación del negocio taurino de capital del Norte, y hombre es Pagés que querer...

El popular empresario catalán, por mediación de su consocio don Juan de la Cruz, presentó pliego ofreciendo veinticinco mil pesetas por año, durante los dos próximos, quedándose nuevamente con la Plaza, que este año le ha producido buenos beneficios. Hubo varios aspirantes, más, y el único que pudo competir dignamente con Pagés, fué Antón Pradera, contratista de caballos, que se comprometió a quedarse con la plaza por cinco años, tipo de veinticinco mil pesetas anuales.

Se ha hablado ya mucho de los propósitos de la "nueva" empresa, como suele suceder por estas épocas, pero no queremos hacer eco de ello. Lo que sea, sonará.

En breve enviaremos un resumen de la finida temporada.

SALDO TAURINO DE 1929

El notable revistero taurino de esta villa don Manuel de Otamendi, que ha hecho popular el seudónimo de "El Yerno" y publicado con este título un detalladísimo resumen de la pasada temporada, en el que se detallan todos los espectáculos taurinos de mayor y menor cuantía celebrados durante dicho ejercicio y la labor desarrollada por coletudos y ganaderos, en cuya tarea ha perdido detalle el popular Otamendi.

El libro está avalorado por un chispante prólogo de "Desperdicios" y ha sido calificado de "imprescindible" en la biblioteca de todo buen aficionado.

OTRAS NOTICIAS

Sé encuentra en Bilbao de regreso de Salamanca y otras "estaciones coletudas de invierno" los hermanos Agüero, Alejandro Izquierdo, Noain y un sin fin más de novilleros, becerristas y aspirantes toreros, que vienen a pasar las fiestas de sus familias.

Los aficionados que jueguen al mus al dominó, ya pueden entrenarse para tomar parte en un formidable campeonato que organiza la Peña Agüero, pues los vencedores serán obsequiados con sendos abonos para las corridas de Mayo.

Para acabar, excuso decir a ustedes, que les deseo toda clase de felicidades en estas pascuas, y estupenda salida y entrada de año.

ALFONSO

A "JUAN GALLARDO", LOS REYES LE TRAEN UN CHICO

A "Juan Gallardo", el amenísimo cronista taurino de *Heraldo de Aragón* los monarcas de Oriente le han obsequiado este año con un muñeco "sincronizado" que es un encanto, y que ha venido a aumentar las alegrías de la casa.

¡Y la familia!

Al chiquillo le han puesto de nombre Rafael; nombre que huele que apesta a torero de categoría.

Conque herede el talento, la simpatía y la gracia de su feliz progenitor, ya tiene bastante el neófito para conquistar el mundo.

Al querido compañero y a su distinguida esposa, enviamos nuestra más cordial felicitación por tan fausto suceso.

VILLALTA, EN BARCELONA

Acompañado de sus bellas hermanas Delina y Marina, genial intérprete ésta de *El suceso de anoche*, película que ha constituido un resonante éxito, se encuentra en Barcelona el famoso diestro Nicanor Villalta. Aquí permanecerá breves días visitando la Exposición, marchando después a Valencia donde le aguardan para agasajarle los clubs de su nombre de aquella capital y del Grao.

EL NIÑO DE LA BROCHA A SALAMANCA

Invitado por los más prestigiosos ganaderos de Salamanca — pero invitado de verdad ¿eh?, no como muchos que presumen de ello y luego pasan las *morás* para conseguir que les dejen dar un capotazo — salió para el antiguo feudo de Unamuno el torero de Vich, y si las cosas no se tuercen el novillero que traerá a caldo a sus colegas durante la próxima temporada.

Va el chiquillo dispuesto a hincharse de torear, y como mimbres no han de faltarle no hay que decir que el de la Brocha va a salirse con la suya. Que no es otra que la de comenzar la temporada *bien puesto* y en condiciones de hacerse el amo de la situación en cuatro tardes.

Noticia que anticipamos a los compañeros que con él han de alternar para que no les coja desprevenidos.

LAZARO OBON

Este valentísimo novillero aragonés ha conferido poderes a su paisano Fermín Esteban, extorero que tuvo sus éxitos, que conoce el asunto y que tiene una bien probada competencia. No hay duda que Fermín hará que Obón ocupe en la novillería el puesto que le corresponde, ya que condiciones le sobran a Lázaro para ello. Le faltaba un apoderado serio y ya lo tiene. Lo demás vendrá como la seda.

Lázaro Obón hará su presentación en Madrid en una de las primeras novilladas, y estamos seguros de que armará una escandalera con su valor y su arte. Y como en Barcelona es uno de los toreros que más cartel tienen, y en muchas plazas hay grandes deseos de verle, no dudamos que la próxima temporada será la de la consagración de este notable novillero.



TOMÁS ORTS-RAMOS
"UNO AL SESGO"

Ilustre escritor taurino autor de "Toros y Toreros en 1929", obra que está obteniendo un éxito grande de crítica y de librería

LA PEÑA TAURINA VICENSE

Esta agrupación taurina, una de las más simpáticas que hemos conocido, por el entusiasmo de los socios que la integran y por la labor verdaderamente eficaz en beneficio de la fiesta que vienen acometiendo, acaba de elegir la siguiente junta directiva:

Presidente, José Estrada; Vice-presidente, Luis Sala; Secretario, Salvador Rodríguez; Vice-secretario, Narciso Fors; Tesorero, Jaime Balmes; Contador, Juan Zafont; Vocales, Ignacio Soler, José Solá y Ramiro Curriul.

Agradecemos el ofrecimiento que nos hacen estos buenos aficionados y correspondemos a él poniéndonos a su disposición para cuanto podamos servirles.

UNA FIESTA EN LA PEÑA BALLESTEROS

Días pasados se celebró en esta simpática Peña una fiesta para celebrar la marcha a los campos de Salamanca del novel novillero Florentino Ballesteros, hijo del malogrado gran torero aragonés del mismo nombre. El agasajo que consistió en un *vino de honor*, estuvo también dedicado al presidente saliente de esta entidad, D. Emilio Narbón por su feliz gestión al frente de la misma.

Al acto, que estuvo muy concurrido asistieron el presidente del "Club Taurino Zagozano", D. Vicente Vila, y el secretario D. José Palomares.

Usaron de la palabra el actual presidente de la Peña Ballesteros, D. Sixto Bailo, los señores Vila, Aguilar, el popular *Gavira* y otros, para elogiar la labor llevada a cabo por el Sr. Narbón durante el tiempo que rigió los destinos de la entidad, y haciendo votos porque el joven Ballesteros llegue

pronto a ocupar en el arte a que se ha dedicado el puesto que su inolvidable padre ocupó en el toreo.

El Sr. Narbón y Florentino dieron las gracias prometiendo este que toda su ilusión es alcanzar la gloria de su llorado padre, y que para conseguirlo fia en su afición y en sus grandes deseos de honrar el nombre que lleva.

La fiesta terminó con una serie de jotas alusivas al acto, cantadas por el *jotero* de la Peña Sr. Gimeno.

¿UNA NUEVA PLAZA DE TOROS TERUEL?

(Copiamos de *Heraldo de Aragón*)

Sobre la plaza de toros.—Se celebró la reunión de los distintos representantes locales que entienden en el debatido asunto de nuestro coso taurino. Quedaron enterados cuantos asistieron a la mencionada reunión, de que "la consolidación de la plaza de toros de Teruel exige una cantidad que pasa de las cien mil pesetas". En vista de ello se optó por construir una plaza nueva con capacidad para seis o siete mil personas y cuyo presupuesto oscila en unas 350.000 pesetas. Este criterio se llevará a la consideración del Ayuntamiento, para ver si merced a un anticipo o subvención anual, con otros que se solicitarán de la Diputación y Cámara de Comercio, que garanticen el coste de la obra, puede formarse una sociedad para la construcción de un nuevo coso taurino. Como todos estos trámites y reuniones exigen su tiempo, lo mismo que la obra proyectada, y como por otra parte, la vieja plaza de toros no se halla en condiciones de celebrarse en ella corridas, sin gastar en su reparación la suma no despreciable de 100.000 pesetas, lo más probable será que durante el año actual, no se pueda celebrar ningún festejo taurino en la Ciudad de los Amantes.

A NICANOR VILLALTA LE DEDICAN UN NUEVO "CLUB TAURINO"

Con gran entusiasmo acaba de constituirse en Palo (Málaga) una entidad taurina que lleva por título el nombre del gran torero aragonés, y cuya junta directiva ha quedado integrada por los siguientes señores:

Presidente honorario, Nicanor Villalta; Presidente efectivo, Pedro Mendoza Heredia; Vicepresidente, Matías Rodríguez; Secretario, Juan Andreu; Vicesecretario, Bernardo Mendoza; Contador, Antonio Morales; Tesorero, Pedro Martínez; Vocales, Juan Román, Diego Palomos, Luis González y Juan Rodríguez.

Muy complacidos correspondemos al saludo cariñoso que estos buenos aficionados nos hacen, quedando a la recíproca.

CLUB CARRATALA

El Club Carratalá, de Alicante ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, D. Rafael Santacruz; Vicepresidente, D. Francisco Llorca; Secretario, D. Juan Hortelano; Contador, D. Sixto Vega; Tesorero, D. Angel Bañuls; Vocales, D. Germán López, D. José Rovira, D. Carlos Vilaplana y D. César Rubio.

NUESTRA CORRESPON- DENCIA

¡Cualquiera cosa de correspondencia tenemos en esta casa!

A diario recibimos cartas con una dirección verdaderamente laberíntica y que sólo la sagacidad de nuestro benemérito Cuerpo de Correos es capaz de desentrañar, pero también hay comunicantes de buen sentido y mejor gusto que se sueltan el pelo luciendo sus habilidades caligráficas y "decorativas". Como ese feliz mortal que ha tenido la galantería de mandarnos el sobre que reproducimos y a quien envidiamos (al mortal, no al sobre ¿eh?) tanto su buen arte como su falta de preocupaciones.

¡Porque hay que ver en qué emplean el tiempo algunos ciudadanos!...

LA PEÑA AGUERO EN BILBAO

Esta simpática entidad taurina, ha celebrado junta general, en la que, entre otros asuntos, se nombró nueva Junta Directiva, compuesta toda ella por excelentes aficionados taurinos en la forma que sigue: Presidente, Don Fernando Achúcarro; Vicepresidente, Don Ceferino de Basoa; Secretario, Don Juan de Urquiza; Vice-secretario, Don Luis R. de Allende; Tesorero, Don Domingo de Aspozua; Contador, Don Angel de Echániz y vocales, Don Juan Fernández, Don Miguel González, Don Fermin Alangua y don Jerónimo Montorio, a todos los cuales damos la enhorabuena y deseamos muchos aciertos.



EN HONOR DE GORDILLO

Eduardo Gordillo es uno de los toreros que tienen más simpatías en Sevilla. Y éstas se demuestran a cada paso.

En la noche del domingo se pusieron de relieve en el restaurant Suizo, donde Eduardo fué obsequiado con una comida íntima, a la que concurrieron más de un centenar de amigos. ¡Nos sonreímos de la intimidad! El apoderado de Eduardo, el gran políglota taurino don José Riaño, pronunció elocuentes y atinadas frases después de ofrecer el banquete el íntimo de Gordillo, don Francisco Fernández. Se leyeron adhesiones de casi todos los matadores de toros y unas aleluyas firmadas por Rayito, que asistió al homenaje y patrocinadas con el salero que distingue al veterano Cuatro, que también figuró en las listas de adheridos.



Una conversación con Quinito Caldentey

Pedro Roquer ha entrevistado al joven y finísimo torero palmésano, quien entre otras cosas le ha dicho:

—Sí, señor; el próximo miércoles día 8 saldré para Valencia, de paso para Salamanca, para tomar parte en las tientas de la ganadería de Clairac. Mire Vd. la carta que he recibido.

Y me entero de una carta, afectuosísima, del renombrado ganadero, que constituye todo un documento de cariño y una síntesis de la consideración con que son estimadas las dotes de nuestro artista.

—Desde allí, sigue diciendo, donde pasaré cosa de mes y medio, me trasladaré a Madrid; donde pienso fijar mi residencia para lanzarme de lleno a mi profesión.

—Es decir que nos dejas.

—Con hondo sentimiento, pero la necesidad de dar cima a mis aspiraciones me obliga a ello.

—Es natural.

—Madrid, siendo, diría, la catedral del toreo, da tan fuertes aldabonazos en mi corazón que no puedo resistirlos. Además allí, en pleno ambiente tauromáquico, podré desarrollarme plenamente. Vd. comprenderá que aquí, por las condiciones naturales del país...

—Sí, nuestro aislamiento es obstáculo

grande para los que quieren llegar.

—Y yo soy de esos.

—¿Y qué van a decir tus amigos?

—Sé lo que dirán mis amigos y hasta mis enemigos... Sí, no haga Vd. cara de sorpresa. Parece algo increíble que tenga enemigos en mi tierra, pero los tengo, a pesar de mis esfuerzos. Se han dado en llamarme fátuo y orgulloso. No me conocen. Yo no siento envidia ni resquemores. Tal vez me

Sánchez Beato

La casa de los monederos, pelacas, carteras, cinturones y artículos para viaje. Fabricación propia.

Teléfono núm. 2035 A
Pelayo, 5 - BARCELONA

CON EL DEBIDO RESPETO...

Que nuestros queridos colegas reproduzcan artículos de LA FIESTA BRAVA nos parece muy bien. Pero lo que encontramos "pero que muy mal" es que no hagan constar la procedencia de los mismos.

Son muchos los periódicos — sobre todo de América que publican trabajos aparecidos en esta revista, y que, no sólo ocultan su origen, sino que omiten la firma del autor.

¡Cuando no la suplantán cínicamente! que se dan casos.

Pedimos, pues, a los que tal hacen que moderen su audacia, pues esas faenitas no están ni medio bien entre cristianos.

Dicho sea con la mayor consideración, y el mayor respeto.

APODERAMIENTOS

El novillero Andrés Mérida a quien Chucuelo dará la alternativa de matador de toros la tarde del 20 de Abril en la plaza de toros de Sevilla ha conferido poderes de apoderamiento, único y exclusivo para España y el Extranjero a D. José Riaño, con domicilio en Sevilla, calle de Peris Mencheta, 8 y 39.

Deseamos al amigo Riaño le firme muchas corridas a su nuevo poderdante, a ver si este gana dinero y se acuerda de recoger una cuentecita que le guardamos ha...

¡AGRADECIDISIMOS!

Con motivo de las fiestas de Navidad y Año Nuevo han llegado a esta redacción un alud de felicitaciones enviadas desde las cinco partes del globo.

También forma regular montón los almanaques y tarjetones con que nos han obsequiado algunos diestros.

De lo que se deduce que las Artes Gráficas han hecho su agosto.

A todos los que en estos días se han acordado de nosotros agradecemos la fineza.

condenen las apariencias, pero Vd. ha podido comprobar que no es así; ha podido auscultar mi corazón a su entera libertad y no he tenido secretos para Vd. Si hay un deseo vivo y constante en mí es el de poderlo demostrar a todos ¿comprende Vd. a todos! Aunque joven y en los comienzos de mi carrera he podido probar ya la mieles del cariño a la par que las del engaño. Incluso en muchos que me encumbraron desde el primer momento. Ya se sabe: nadie es profeta en su país".

Hasta aquí lo copiado.

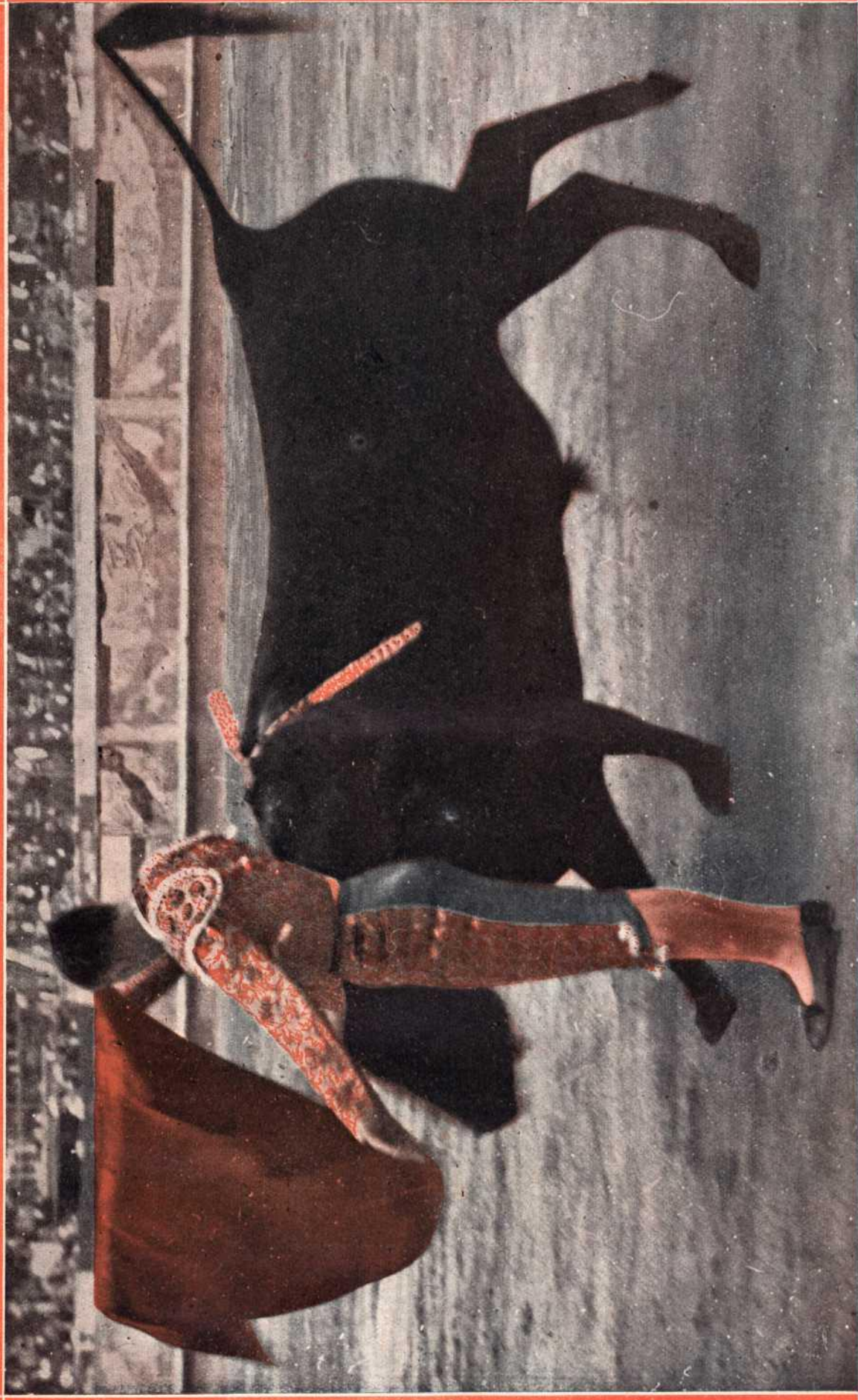
Nosotros deseamos vivamente que Quinito se decida de una vez a dar el empujón definitivo que habrá de colocarle muy pronto entre las figuras más destacadas de la novillería.

Hay en el chiquillo gran arte de torero gracia y un grann sentido de lo que es el oficio.

Sería una lástima que tan buenas cualidades se malograsen, porque este muchacho tiene bien probado que en su cuerpo se encierra un torero. ¡Un gran torero! Eso lo saben en Palma y en vez de animar al chiquillo le desalientan con sus desvios.

¡Vamos a ver, Quinito si les das pronto ocasión a tus paisanos para arrepentirse!

?



José Español

Niño de la Brocha

Miguel Morilla "Atarfeño"



Granadino, como *Frasuelo*, y como el "Negro" un verdadero león con la espada, con la que derrocha un valor y un estilo de estoqueador asombroso. Y un TORERO, además, que imprime a cuanto ejecuta un sello de verdadera figura de la tauromaquia. Esos dos muletazos que reproducimos son testimonio elocuente de que en *Atarfeño* hay un verdadero artista y un multero formidable. El público de Madrid ha sancionado cumplidamente la personalidad de este torero, ovacionándole con entusiasmo cuantas veces actuó en la catedral del toro, premiando sus grandes faenas con las orejas de los toros que rodaron a sus pies heridos en lo más alto del morrillo. Por eso *Atarfeño* es hoy el más alto valor con que cuenta la novillería. ¿Y en Barcelona sin verle!... ¿Hasta cuándo, señor Balañá?